W.B.TEGETMEIER (1816-1912)

LA PALOMA VIAJERA, SU HISTORIA, SU MANEJO Y METODO DE ENTRENAMIENTO

Autor – Tegetmeier – UK – 1871

Traducción del inglés – Néstor Diego

INTRODUCCIÓN

El uso de palomas mensajeras durante la reciente guerra entre Francia y Alemania, y el establecimiento de un servicio regular de correo aéreo desde Tours a París, han centrado la atención del público en las habilidades de estas aves.

En consecuencia, se han publicado varios artículos sobre ellas en diversas publicaciones periódicas de la época.

Sin embargo, salvo una o dos excepciones, estos artículos han sido redactados por personas que desconocían por completo el tema, y se han publicado errores muy graves.

Es en Bélgica donde estas palomas mensajeras alcanzan su máximo esplendor.

En ese país, las carreras de palomas, o concursos, constituyen el gran pasatiempo nacional, que se sustenta en generosos obsequios de Su Majestad el Rey de los Belgas y el Conde de Flandes, heredero al trono, subsidios de las grandes ciudades y suscripciones que ascienden a miles de libras anuales por parte de quienes se interesan en esta actividad.

El vuelo de palomas tiene su revista semanal, L'Epervier, dirigida magistralmente por M. Brunin, y su propia bibliografía.

Entre los volúmenes que se han escrito sobre el tema, cabe mencionar: "Le Pigeon Voyageur", de M. André Coopers, actualmente descatalogado, y los dos tratados del Dr. F. Chapuis: el más extenso, titulado "Le Pigeon Voyageur", y el más breve, dedicado al estudio de la capacidad de orientación, "Le Pigeon Voyageur Belge, de son Instinct d'Orientation et des moyens de le perfectionner".

También se han publicado magníficos mapas de las zonas del continente donde se celebran las carreras.

Durante muchos años he mostrado gran interés por estas aves belgas, he tenido ejemplares de las mejores estirpes en mi palomar y en varias ocasiones he visitado las principales ciudades belgas para obtener información completa sobre ellas.

El resultado de mi experiencia se encuentra en las siguientes páginas, que espero sean de interés para quienes deseen obtener más información sobre las maravillosas actuaciones de estas aves, y de utilidad para quienes anhelan convertirse en colombófilos y tener sus propios «mensajeros alados».

CAPÍTULO I

LA HISTORIA DE LA PALOMA MENSAJERA

La historia de la paloma mensajera se remonta a una época muy antigua.

El relato del regreso de la paloma al arca es conocido por todos los lectores.

Anacreonte, en el siglo VI a. C., escribió una oda en la que su paloma dice: «Venus, for a hymn of love, warbled in a votive grobe, gave me to the bard away; see me now his faithful minion; to his lovely girl I bear songs of passion through the air».

Varrón, quien murió veintiocho años antes de la era cristiana, nos informa que: «Algunos dicen que la victoria de Taurostenes en Olimpia le fue revelada a su padre en Egina en un solo día, en una visión; pero otros dicen que Taurostenes se llevó consigo una paloma, haciendo que dejara a sus crías aún tiernas y sin plumas, y que, tras obtener la victoria, envió al ave, tras atarle un trozo de tela púrpura, y que ella, apresurándose hacia sus crías, regresó en un día de Pisa a Egina».

Plinio también nos informa de su uso en la guerra antigua: «También se utilizaron como mensajeros en asuntos importantes durante el asedio de Mutina».

Decio Bruto envió cartas atadas en sus patas al campamento de los cónsules.

¿Qué beneficio obtuvo Antonio de sus trincheras y su vigilante bloqueo, e incluso de sus redes extendidas a través del río, mientras el mensajero alado surcaba los cielos?».

Tauno, en su cuarto libro, relata una anécdota que inspiró a Rogers para varias estrofas de «Los placeres de la memoria», según la cual, durante el asedio de Harlem, cuando la ciudad estaba al borde del abismo y a punto de abrir sus puertas a un enemigo vil y bárbaro, se ideó un plan para liberarla, y la noticia se transmitió a los ciudadanos mediante una paloma mensajera.

Esperemos, sin embargo, que los ciudadanos no fueran tan ingratos como sugiere el poeta Anacreonte y que no recibieran primero al mensajero para luego devorarlo: «¡Dulce pájaro! Tu verdad atestiguarán los muros de Harlem, y las generaciones venideras consagrarán tu nido; cuando, con la silenciosa energía del dolor, con miradas que pedían, pero no se atrevían a esperar alivio, queriendo, con sus crías alrededor del generoso Valor, para arrancarle la lenta rendición de la lengua, se aferraba, fue tuyo animar su ojo que se cerraba; ¡Ay!, quizás fuiste tú el primero en morir, aplastado por su mano débil, al ser recibido desde el cielo».

Esto bien podría haberse escrito sobre París en 1871.

En verdad, la historia se repite.

La nación más antigua que existe actualmente, cuyas costumbres y tradiciones no cambian en siglos, aún emplea —como sin duda lo ha hecho durante siglos— las facultades de la paloma mensajera.

El cónsul Swinhoe, en su reciente obra «Historia natural de la isla de Hainan», en la costa este de China, nos informa que allí se utilizan palomas mensajeras y que una obra china sobre la isla incluye la siguiente nota: «Sus cuellos se hinchan como si tuvieran bocio, sus

colores son de más de veinte variedades, su temperamento es amoroso y tienen crías cada mes».

Existen palomas con ojos de color púrpura intenso con fondo negro, con ojos negros salpicados de amarillo, con ojos amarillos aceitosos y nublados de blanco, y con ojos de color púrpura.

"Aquellas con ojos de color púrpura intenso con fondo negro, con ojos negros salpicados de amarillo, con ojos amarillos aceitosos con velo blanco, y aquellas con ojos de un color aceite quemado, si se las suelta a 333 millas de casa, siempre regresarán.

El Yew-yang-tsa-tsoo afirma que los barcos Po-sze mantienen muchas palomas a bordo y las utilizan para llevar cartas familiares a los hogares de los navegantes."

Dejando a los arqueólogos el análisis del uso de las palomas por parte de los antiguos, pasamos a su utilización en este país en tiempos más modernos.

La historia de la paloma mensajera en Inglaterra se narra a continuación.

John Moore, un reconocido curandero de Abchurch Lane, a quien Pope elogió en unos versos que comienzan con: «¡Cuánto, infame Moore, nos engañan las apariencias y las formas! Pensemos lo que pensemos, veamos lo que veamos, toda la humanidad son gusanos»; publicó en 1735 el ahora muy raro panfleto titulado «Columbarium».

En esto describe al mensajero, afirmando: «Se usa frecuentemente para llevar una carta de un lugar a otro. Y tal es la admirable astucia o sagacidad de esta ave, que aunque se la lleve engañada veinte o treinta millas —es más, he visto que la han llevado a cien millas, y allí la han soltado—, inmediatamente se apresurará al lugar donde fue criada».

En Turquía, las llaman Bagatins o Mensajeros, y los turcos y persas tienen la práctica común de criar este tipo de palomas en sus serrales, donde hay alguien cuyo trabajo es alimentar y entrenar a estas aves, para el uso posterior destinado, lo cual hacen de esta manera: Cuando una paloma joven vuela muy fuerte en casa y alcanza su plena fuerza, la llevan en una cesta o de otra forma, a aproximadamente media milla de casa, y luego la sueltan; después de esto, la llevan una milla, luego dos, cuatro, ocho, diez, veinte, y así sucesivamente, hasta que finalmente regresa del punto más lejano del reino.

Esta práctica es de admirable utilidad, pues cada Bajá generalmente tiene una cesta llena de estas palomas enviadas desde el Gran Serrallo, y en caso de alguna insurrección u otra ocasión de emergencia, sujeta una carta bajo las alas de una paloma, de modo que su vuelo no se vea en lo más mínimo incomodado, e inmediatamente la suelta; pero por temor a que le dispararan o la atacara un halcón, suelen enviar cinco o seis, de modo que, por este medio, los despachos se envían de forma más segura y rápida, de lo que sería posible de otra manera.

«Nota: Si la paloma no se entrena desde joven, incluso las mejores volarán muy mal y podrían perderse».

Moore también cita el relato de un viejo viajero, Lithgow, quien afirmó que cuando los ejércitos francés y veneciano sitiaban la ciudad de Ptolomeo, los soldados, al ver una paloma que entraba volando, lanzaron tal grito que el ave cayó con su carta, que decía que el sultán llegaría en tres días para levantar el asedio; pero que los cristianos, al leerla,

falsificaron una carta con el mensaje contrario, y al enviarla a la ciudad mediante la paloma, esta se rindió inmediatamente.

Sin embargo, Moore tenía demasiado conocimiento práctico de las palomas como para creer esta historia, que él mismo califica de «un tanto poco filosófica».

En 1765 apareció un plagio apenas disimulado del «Columbarium» del médico de parásitos intestinales, bajo el título de «Tratado sobre las palomas domésticas».

En este texto, el compilador añade al relato de Moore sobre el Dragón, o Dragoon, la siguiente anécdota: «Un caballero conocido mío, con una pequeña apuesta pendiente, envió un Dragoon en diligencia a su amigo en St. Edmond's-Bury, junto con una nota en la que solicitaba que la paloma, dos días después de su llegada, fuera lanzada al aire justo cuando el reloj de la ciudad diera las nueve de la mañana.

Así se hizo.

La paloma llegó a Londres y voló hasta el letrero de la posada Bull Inn, en Bishopsgate Street, hasta el palomar, donde fue mostrada a las once y media de la misma mañana en que había sido lanzada en St. Edmond's-Bury, tras haber volado setenta y dos millas en dos horas y media.

La apuesta fue confirmada por una carta enviada por correo postal por la persona que se encontraba en la posada. St. Edmond's-Bury.

«Podría relatar varias hazañas más de esta naturaleza realizadas por dragones, en particular sobre cómo eran lanzados al aire y regresaban a casa a la luz de la luna, etc., pero lo anterior puede considerarse suficiente».

A principios del siglo XX, las palomas mensajeras se utilizaban ampliamente en Inglaterra para transmitir información a los periódicos, y también para la compraventa de ganado.

Un escritor en Bell's Life, del 1 de enero de 1870, que evidentemente, conocía bien el tema y afirma que: «Antes de que llegara la electricidad, siempre teníamos en nuestra oficina una gran bandada de palomas mensajeras, exclusivamente para fines comerciales.

Eran cruces de palomas Dragón y de Amberes, de diversos colores, incluyendo azules y ajedrezadas, rojas y azules pías.

Estas aves trabajaban continuamente y eran excepcionales; de hecho, durante toda la temporada traían casi todas las noticias de las principales carreras de caballos en un radio de cien millas de la capital.

Con buen tiempo, siempre podíamos saber en pocos minutos la hora de llegada desde Newmarket, Goodwood, Stockbridge, Winchester, Southampton o Ascot. Gracias a la gran altura que alcanzaban durante su viaje, rara vez perdíamos una a manos de un cazador, y sus mayores enemigos eran los halcones, sobre todo si la caza de perdices era mala».

Incluso en 1862, se seguían utilizando palomas mensajeras para algunas carreras, y ese mismo año, el resultado de la Copa Goodwood fue falsificado por los empleados de un agente de carreras, quien empleaba palomas mensajeras, ya que en aquel entonces no existía telégrafo en el hipódromo de Goodwood.

El mismo autor también aludió a su empleo en la Bolsa de Valores.

Sin embargo, pocos habrían imaginado que una parte considerable de la fortuna de la familia Rothschild provenía de la cría de palomas mensajeras.

El barón Rothschild, antes de que se introdujera la electricidad, poseía una inmensa cantidad de palomas mensajeras para envíos urgentes.

Eran magníficas, de diversos colores, incluyendo pardas, azules, rojas, azules pías, etc. Estas aves traían las noticias sobre el estado de los mercados financieros en París, y con frecuencia el barón obtenía miles de libras en Inglaterra, casi inmediatamente después de recibirlas, mediante la compra de acciones.

Estas palomas no venían directamente del continente, ya que había relevos a lo largo de la distancia.

Las palomas alojadas en Dover traían los mensajes de Calais, que luego eran enviados por otra paloma, cuyo hogar estaba en Sittingbourne, y de allí a Blackheath, y desde allí otra paloma los llevaba a la capital.

Muchas de estas palomas eran cruces entre una Dragon y una Amberes, pero la mayoría eran pequeñas Amberes azules.

En la actualidad, las carreras de palomas mensajeras están en su peor momento en este país.

La prensa deportiva publica continuamente crónicas de carreras desde Chelsea hasta Borough, o desde Shoreditch hasta Kent Street, distancias de apenas unos kilómetros que parecen un juego de niños para quienes conocen el rendimiento de las palomas belgas.

Sin embargo, existen algunos clubes que realizan una labor excelente y obtienen resultados muy respetables.

Como ejemplo, cabe mencionar el London Pigeon Club, fundado hace quince años, que celebra sus reuniones en el número 9 de John Street, Berkeley Square.

A continuación se presenta la lista de carreras para la temporada 1871:

Concurso de Chertsey, 20 millas, 1 de junio, 1 £ por paloma. Limitado a 30 socios. Para palomas nacidas en 1871.
Concurso de Basingstoke, 50 millas, 29 de junio, 1 £ por paloma. Limitado a 30 socios. Para palomas nacidas en 1871.

Concurso de Semley, 100 millas, 27 de julio, 2 £ por paloma, para palomas de todas las edades. Limitado a 20 socios.

Concurso de Exeter, 172 millas, 31 de agosto, 2 £ por paloma, para palomas de todas las edades. Limitado a 20 socios.

Además de los premios en metálico, se entregará una Copa a los ganadores de cada carrera con los fondos del Club.

A continuación, se presenta un resumen del reglamento: Las suscripciones semanales para estas carreras comenzarán el miércoles 4 de enero.

Todas las palomas para las carreras de Chertsey y Basingstoke deberán haber nacido en 1871 y emitir un chillido inconfundible al momento de marcarlas.

No se podrá marcar ninguna antes del miércoles 15 de febrero; y todas las palomas para las carreras de Semley y Exeter deberán marcarse antes del 17 de mayo de 1871.

Cada miembro, la primera noche que marque alguna paloma, deberá indicar a qué dirección de qué miembro se enviará, sin que más de tres palomas se envíen a la misma dirección.

Que todas las palomas que participen en las distintas carreras serán marcadas por el Comité en la Casa Club el día de la carrera, antes de dirigirse a la línea de salida para competir; y la noche anterior, se designarán cronometradores de entre los socios, pero en caso de que no puedan designarlos antes de las doce del mediodía, el Presidente tendrá potestad para designar cronometradores tanto para la salida como para la llegada.

Que cada paloma que compita por los premios será marcada en la línea de salida justo antes de su comienzo, y el tiempo y la marca se registrarán en un libro por los cronometradores.

A su llegada, el tiempo y la marca también serán registrados por los cronometradores cuando la paloma aterrice, y la paloma deberá ser presentada en la Casa Club esa misma noche para que se verifiquen sus marcas.

Que la totalidad de la suscripción para cada carrera se distribuirá de la siguiente manera: la mitad del premio para la primera paloma, dos tercios del resto para la segunda y el resto para la tercera.

Si solo llega una paloma el día de la carrera, dicha paloma tendrá derecho a la totalidad del premio.

Si llegan dos palomas, el tercer premio se repartirá entre la primera y la segunda paloma de la siguiente manera: dos tercios para la primera y un tercio para la segunda.

Si no llega ninguna paloma, el dinero recaudado se destinará íntegramente al Fondo General.

Todos los socios pueden tener seis palomas, pero no más el día de la carrera.

Si se retiran las palomas cuando la última del grupo haya aterrizado, se deberá esperar a que las demás estén volando.

Ningún socio podrá enviar ninguna otra paloma que no sea la de la carrera, en ninguna dirección el día de la carrera, bajo pena de perder todo el dinero pagado de todos los fondos destinados a dicho comité, y su decisión será vinculante.

Las normas difieren enormemente de las adoptadas en Bélgica, donde todas las aves se crían juntas.

No obstante, se ha realizado un excelente trabajo en Inglaterra.

Hace algunos años, el difunto Sr. Gandell escribió: El Sr. Hudson voló siete palomas desde Exeter hasta Peckham, la primera llegó en 4 horas y 15 minutos, una distancia de 172 millas por carretera.

Eran seis machos y una hembra.

Estas palomas fueron las primeras en recorrer una distancia tan larga en Inglaterra.

Al año siguiente, el Sr. Burlington tuvo tres hembras que hicieron un viaje aún mayor, desde Falmouth hasta Camberwell, una distancia de 269 millas por carretera, y llegaron el mismo día; fueron entrenadas desde Exeter hasta Falmouth.

Este año, el Sr. Fletcher tuvo una paloma procedente de Plymouth.

Se descontará el diez por ciento de la apuesta del número de boletos que se colocarán en otra urna.

La carrera se colocará en una urna, y en una carrera igualada, se anotarán los nombres de todos los miembros que compitan.

Que en la última noche de la reunión anterior a cualquier paloma ganadora... añadido al Fondo General y que cada Nombre y Boleto se sorteen simultáneamente por dos personas designadas por el Presidente para determinar el orden de salida de cada ave.

Ningún miembro sabrá la hora de salida de ninguna ave hasta que esta se encuentre en la línea de salida.

Todas las aves de todas las carreras se darán a conocer.

El Comité designará la hora de salida.

Antes de las reglas, el Comité decidirá la cantidad de aves que considere apropiadas.

Que cualquier miembro tenga la libertad de marcar como tal.

Fue lanzada a las 7 de la mañana por sí sola, para competir por un premio desde ese lugar hasta Londres.

Fue encontrada sobre sus huevos a la mañana siguiente a las siete; y el Sr. Corderoy ha tenido palomas que han llegado desde Guernsey hasta Bermondsey.

El Sr. Gandell era un aficionado entusiasta y defendía firmemente las virtudes de las razas inglesas de palomas mensajeras.

En cuanto al rendimiento comparativo de las palomas británicas y las continentales, escribió: "Con respecto a que las palomas belgas recorran distancias mucho mayores, debe tener en cuenta que su territorio es una llanura que se extiende por kilómetros y kilómetros, sin colinas ni bosques, como los que tenemos nosotros; la atmósfera es mucho más clara y se puede ver fácilmente a sesenta millas a simple vista.

Además, no tienen el gran enemigo que tenemos nosotros: el arma de fuego."

Aquí, si una paloma, exhausta, se posa en un edificio de la granja, sale el granjero o su hijo y la derriba; o un guarda de caza, al verla bajar mientras se acerca al matorral, le dispara.

Sé que esto es cierto, no solo por conversaciones que he tenido con guardas y otras personas, sino porque muchas de mis palomas han regresado a casa muertas a tiros.

En Bélgica, los jefes de estación cuidan de las palomas, les dan agua, etc.; y también tienen vagones especiales para ellas, bien ventilados, y no se asfixian con el equipaje como las nuestras.

Además, a muchas palomas se les enseña a bajar a los campos a alimentarse, de modo que, si se pierden, no se ven obligadas a frecuentar palomares y casas de palomas, y ser atrapadas como las nuestras.

Creo que la mayoría de nuestras palomas son abatidas o capturadas cuando están posadas.

Creo que todavía estamos en nuestra infancia en este deporte.

Durante la temporada pasada, entrené palomas para el Sr. Webster, de Leeds (a 290 km de Londres).

Estas palomas llegaron en tren a la estación Great Northern, King's Cross, el miércoles 1 de junio a las 11:50 y fueron marcadas y lanzadas al aire a las 12:10.

El viento soplaba con una fuerte brisa del oeste; el cielo estaba nublado, pero el aire despejado.

El resultado de la prueba se detalla en la siguiente carta, que recibí del Sr. Webster: "Señor, adjunto encontrará las dos plumas marcadas.

Mis palomas no llegaron hasta temprano esta mañana; la parda a las 7:30 y la roja moteada a las 8:00.

Solo puedo explicar que no hayan completado el viaje anoche por el hecho de que había un viento del oeste muy fuerte.

Las palomas parecen muy agotadas y deben haber encontrado un clima tormentoso.

Como no estoy satisfecho con que hayan volado de noche, y como suelen llegar en seis horas, si le es conveniente, le enviaré las palomas el próximo lunes a la misma hora, y le agradecería mucho que las volviera a probar, ya que me gustaría que viera que pueden volar la distancia en unas seis horas.

Teniendo en cuenta el estado del tiempo, la hora a la que volaron las palomas y el hecho de que fueron liberadas inmediatamente al llegar al final del viaje, sin haber recibido comida ni agua, el resultado no fue insatisfactorio.

La semana siguiente, el Sr. Webster me envió palomas de nuevo.

Llegaron por la tarde y, tras ser alimentados, fueron liberados, uno a las 6:50 y el segundo a las 6:30 de la mañana siguiente.

El primero llegó a Leeds a las 12:30 y el segundo a las 14:30, recorriendo la distancia en seis horas y media y ocho horas, respectivamente.

En Londres, el viento era del noroeste, pero muy ligero.

En Leeds, soplaba una fuerte brisa del oeste.

Ambas aves eran belgas, medían una pulgada y cuarto desde la parte frontal del globo ocular hasta la punta del pico.

Tenían ojos de color perla rojizo y un cabezas espaciosas.

El que tardó más tiempo en completar el viaje estaba en muda, con solo seis plumas de vuelo para lanzar, y por consiguiente, le faltaba una pluma en el ala.

Con viento en contra, el tiempo fue muy bueno, y sin duda las palomas podrían realizar viajes más largos si se las entrenara.

Pero el trabajo general realizado en este país no es tan bueno como este en velocidad.

De hecho, la estirpe inglesa de palomas es inferior a la belga.

Así, después de la carrera por las Dos Mil Guineas en Newmarket, en 1870, el Morning Advertiser informó que: Dieciocho aficionados a las palomas de Londres participaron en una competición con palomas.

Las condiciones eran que la primera paloma que llegara a casa con el nombre del caballo ganador sería la ganadora: una paloma de Amberes, propiedad del Sr. D. Hird, de Kent Road, voló la distancia, unas sesenta millas, en una hora y treinta y tres minutos.

No hay nada destacable en el desempeño aquí registrado, ya que la velocidad es muy inferior a la de las mejores palomas que vuelan en el continente.

Sin embargo, es en Bélgica donde las carreras de palomas se practican con la máxima perfección.

Cada ciudad —y en algunos distritos casi cada pueblo— tiene su Société Colombophile.

Hay cientos de estas sociedades en el reino, incluyendo miles de aficionados.

En Bruselas, una revista: L'Epervier se dedica exclusivamente a este deporte, recopilando los programas de las carreras o concursos propuestos y publicando los resultados.

Es, de hecho, el calendario de carreras belga.

Las distancias que recorren las palomas belgas parecen, a primera vista, casi increíbles.

Los concursos de palomas jóvenes suelen tener una distancia de 200 millas, y las carreras de 300, 400 y 500 millas para palomas adultas se celebran semanalmente durante la temporada de carreras.

Algunos de estos concursos adquieren carácter nacional, al estar abiertos a todos los aficionados del reino.

Estos reciben una subvención de 1000 francos de la ciudad de Bruselas y un banquete del Rey de los Belgas.

De estas carreras, el siguiente relato de la de 1868, realizado por el Sr. Mills, tesorero de la Société d'Abéona, puede tomarse como ejemplo: «En esta ocasión, nuestra competición nacional alcanzó la cifra sin precedentes de 1507 participantes.

Estas palomas están especialmente entrenadas para este gran concurso y, en conjunto, representan lo mejor que nuestros palomares pueden producir.

La ciudad elegida este año fue Agen (departamento de Lot y Garona), un poco más al sur que Burdeos, a una distancia de más de 800 kilómetros de Bruselas.

Lo que realzó la importancia del concurso de este año fue que Su Majestad el Rey de los Belgas ofreció un valioso regalo al ganador del primer premio, y Su Alteza Real el Conde de Flandes al ganador del segundo.

El valor total de los premios ascendió a... la considerable suma de 19.000 francos, o 760 libras esterlinas.

Las palomas fueron liberadas el 18 de julio a las 5 de la mañana.

La primera paloma llegó a su palomar a la mañana siguiente a las seis y cuatro minutos, y la que recibió el último premio, el número 216, llegó al día siguiente a las 10:30 de la mañana.

Pero esperamos, si el tiempo lo permite, que las palomas regresen el mismo día.

Así, en 1865, la ciudad elegida fue Toulouse, a una distancia aún mayor, y aun así, seis palomas llegaron a Bruselas esa misma tarde, tras completar su largo viaje en quince horas. C. H. Mills. Bruselas, 25 de julio de 1868.

El año pasado (1870), la carrera tuvo lugar desde Bazas, una ciudad del sur de Francia, a 51 km (32 millas) de Burdeos y a 774 km (480 millas) de Bruselas.

Las palomas, 838 en total, llenaron treinta cestas.

Fueron liberadas el sábado 23 de julio a las cuatro y media de la mañana, con viento del suroeste.

Siete de las palomas llegaron el domingo: la ganadora del primer premio a las 12:44 y la del segundo a las 12:45, ambas de Bruselas.

El lunes siguiente, 120 palomas habían regresado.

Pero la carrera más larga registrada fue la que voló de Roma a Bélgica en 1868.

Doscientas palomas, todas procedentes del sur de Francia, pero ninguna de más allá, se inscribieron en la carrera.

La distancia es de 1456 km (900 millas), casi 500 de las cuales eran en territorio nuevo para las aves.

Fueron liberadas el 22 de julio, a las cuatro y media de la mañana, con un tiempo espléndido.

La primera llegada fue el lunes 3 de agosto, a las dos menos cinco de la tarde.

El ave, perteneciente al Sr. Keyne, de D'Ougree, cerca de Lieja, llegó a casa ese mismo día, a las ocho y cuarto de la tarde.

La tercera, propiedad del Sr. Havard, de Bellaire, cerca de Lieja, llegó el 4 de agosto a las seis menos veinte de la mañana.

Y la cuarta, perteneciente al Sr. Perotte, de Lieja, llegó el 6 de agosto a las dos menos cuarto de la tarde.

El quinto y sexto premio fueron para el Sr. Stevennon, de Herstal, y la Sra. Hanne, de Lieja, el 10 de agosto.

El séptimo ejemplar fue capturado por M. Smal, de Seilles, el 11 de agosto.

El octavo por M. Sonval, de Ramet, el 12 de agosto.

El noveno por M. Bicheron, de Jemeppe, el 18 de agosto; y el décimo regresó a Maastricht el 11 de septiembre.

Esta carrera fue una de las más interesantes, ya que las aves tuvieron que volar más de 800 kilómetros por un territorio completamente desconocido para ellas.

Si volaron en línea recta, debieron haber cruzado los Apeninos, cerca del Monte Cimone, donde esas montañas tienen entre 1800 y 2100 metros de altura, y los Alpes cerca del San Gotardo, donde los pasos más bajos alcanzan casi los 7000 pies, y continuaron su curso a través de toda Suiza.

Pero lo más probable es que las que regresaron rodearan por el oeste estas cadenas montañosas y, bordeando la costa, llegaran por Niza a través de Francia.

De las 200 liberadas, no más de veinte regresaron.

Cabe preguntarse cuál es la velocidad de vuelo de estas aves viajeras belgas.

La pregunta no es fácil de responder, ya que las condiciones varían considerablemente.

La velocidad de vuelo está influenciada por el estado de la atmósfera, la fuerza y la dirección del viento, y la circunstancia de que el ave conozca su ruta a la perfección o tenga que buscar su camino.

El Dr. Chapuis, en su obra «Le Pigeon Voyageur»*, intentó resolver la cuestión y, tras comparar los resultados de 300 concursos, seleccionó veintiuno en los que el clima fue favorable, las horas de salida y llegada se determinaron con precisión y se liberaron suficientes palomas para eliminar fallos accidentales.

Estos veintiún resultados los he organizado en la siguiente tabla, indicando el nombre de la sociedad organizadora, la fecha, el lugar y la hora del vuelo, el origen y la llegada de las aves, y la velocidad de vuelo en yardas por minuto: La medición se ha calculado considerando que 11 yardas equivalen a 10 metros, lo cual, aunque no es del todo exacto, es suficientemente preciso para fines prácticos; y resulta sumamente conveniente considerar que 200 metros equivalen a un furlong (220 yardas), y 1600 a una milla (1760 yardas).

Si tomamos la velocidad más alta mencionada anteriormente (n.º 11), que M. Chapuis califica de extraordinaria, encontramos que el primer pájaro debió haber volado a una velocidad de 1781 yardas inglesas, o más de una milla por minuto durante un vuelo que duró cuatro horas y tres cuartos.

Más de sesenta millas por hora durante casi cinco ¡Horas seguidas! Verdaderamente, es una actuación maravillosa; y, por muy buena que sea, se ve ampliamente superada en vuelos de corta distancia, en los que el ave conoce su ruta a la perfección.

La historia de la paloma mensajera estaría incompleta si no incluyera las notables aplicaciones de sus facultades de orientación durante la reciente guerra.

En agosto del año pasado, en el campo de batalla se escribió: «El pasatiempo nacional de Bélgica, las grandes carreras de palomas mensajeras desde las provincias del sur de Francia, se han visto interrumpidas abruptamente por la guerra.

Las autoridades francesas, como es lógico, han prohibido la entrada de palomas belgas a Francia.

Si se tiene en cuenta que existen 10.000 palomas entrenadas, cualquiera de las cuales podría transmitir información desde París hasta las ciudades fronterizas de Bélgica donde se encuentran en tan solo cinco o seis horas, no nos sorprende que las autoridades francesas interfieran con este pasatiempo.

La información estratégica transmitida por una sola paloma podría costar una batalla o un imperio».
Las batallas y el imperio se perdieron, y los franceses, confinados en París, se alegraron de contar con los servicios de las relativamente pocas palomas mensajeras que se criaban en esa ciudad.

Estos fueron enviados en globos y, una vez liberados, transportaron a sus hogares la inteligencia adherida a sus patas o a las plumas centrales de su cola.

Las siguientes normas fueron emitidas por la Oficina General de Correos de Londres: «El Director General del Servicio Postal Francés ha informado a este departamento que se ha establecido en Tours un servicio especial de envío de correspondencia dirigida a París mediante palomas mensajeras, y que dicho servicio puede utilizarse para cartas o notas breves originadas en el Reino Unido y enviadas por correo a Tours.

Las personas que deseen utilizar este medio de envío deben observar las siguientes condiciones: Toda carta debe enviarse abierta, es decir, sin sobre ni sello, y debe estar certificada.

Ninguna carta debe contener más de veinte palabras, incluyendo la dirección y la firma del remitente; pero el nombre del destinatario, su domicilio y el nombre del remitente —aunque consten de más de una palabra— se contarán como una sola palabra.

No se deben usar cifras; el número de la casa del destinatario debe ser el único número permitido.

Deben escribirse por palabras.

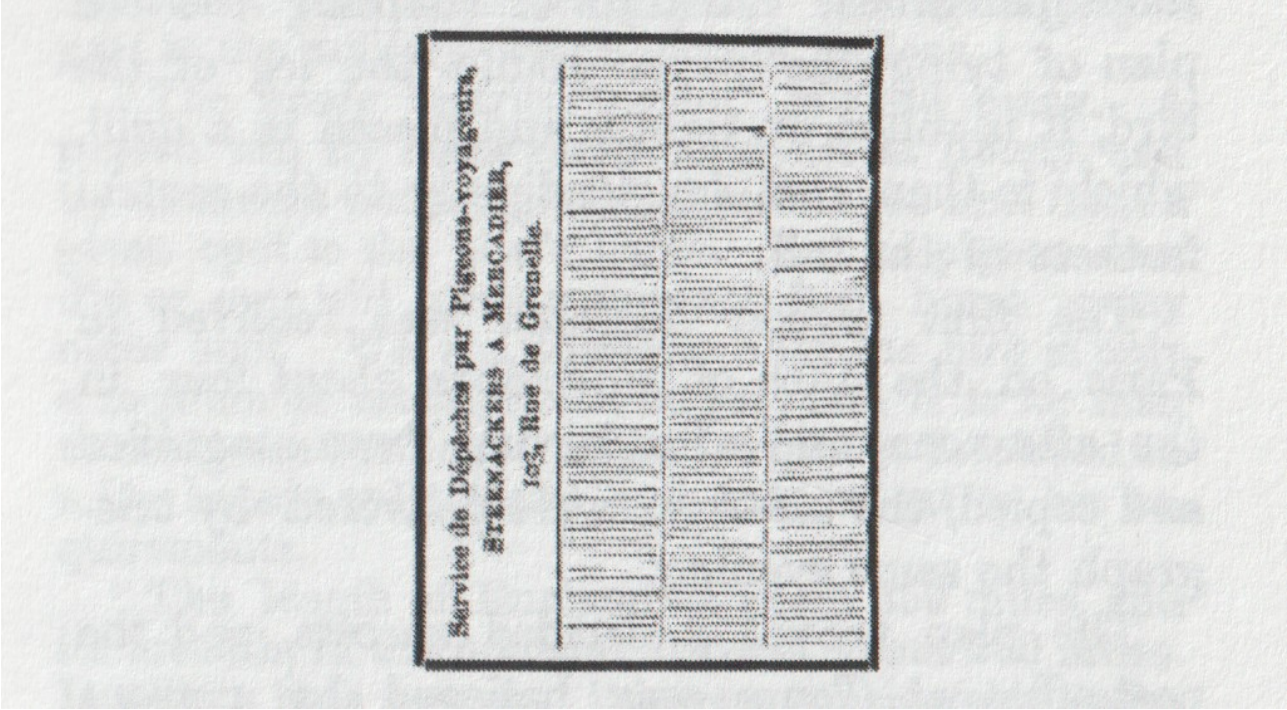
Las palabras compuestas, unidas por guiones o apóstrofes, se contarán según el número de palabras que las componen.

Las cartas deben estar escritas íntegramente en francés, con un lenguaje claro e inteligible. Deben tratar exclusivamente asuntos privados, y no se permitirá ninguna alusión política ni referencia a la guerra.

El coste de estas cartas es de 5 peniques por palabra, y este coste debe pagarse por adelantado, además del franqueo de 6 peniques para una carta certificada dirigida a Francia.

El Director General del Servicio Postal Francés, al notificar esta disposición, ha declarado que su oficina no puede garantizar la entrega segura de esta correspondencia y no se responsabilizará en modo alguno de la misma.

El diagrama adjunto es un facsímil exacto del tamaño y formato de la portada de uno de estos periódicos microscópicos, enviados por el Sr. Steenackers al Sr. Mercadier, Director General del servicio telegráfico de París.



La primera columna contiene la dirección a la que el dueño de la paloma debe enviar la hoja de envío, en caracteres legibles a simple vista.

Las otras tres columnas contienen, en promedio, treinta y seis mensajes con sus direcciones.

La hoja de envío de la que se extrajo el diagrama contenía 226 mensajes distintos.

Al llegar a la oficina telegráfica, el envío era leído a máquina por el Sr. Steenackers, Director de Correos.

Los mensajes, una vez recibidos, se colocaban en Tours y luego se fotografiaban en un formato reducido.

El Servicio de palomas mensajeras, con la ayuda de una lupa, cada mensaje se transcribía y enviaba a su destino.

Los gastos postales de los mensajes transmitidos con esta hoja ascendían a bastante más de 100 libras, a razón de un franco por palabra.

En lugar de adoptar el antiguo método de atar el papel a la pata de la paloma, se enrollaba firmemente y se colocaba en una pluma, que luego se ataba longitudinalmente a las plumas centrales de la cola.

El primer mensaje enviado por paloma mensajera llegó a París el 14 de noviembre, alrededor de las cuatro de la tarde.

Tras ser ampliados y copiados, los mensajes se entregaron por telégrafo esa misma noche. El plan resultó un éxito rotundo, y la oficina de correos de Tours se vio desbordada por personas deseosas de comunicarse con sus amigos en París.

Las tres primeras palomas transportaron 1000 mensajes.

Se organizó un servicio de giros postales por un valor de 300 francos, y las reducciones telegráficas del Times y otros periódicos se enviaban constantemente a París por palomas mensajeras.

Hace poco, un conocido aficionado, que firma como «Carrier», hizo algunas sugerencias valiosas en el periódico Field sobre el uso de palomas mensajeras en la guerra.

Escribe: Si alguien, antes de la reciente guerra, hubiera sugerido volver a usar palomas mensajeras para transportar mensajes, se habrían reído de él; pero el aislamiento total de provincias enteras, grandes fortalezas y una gran ciudad como París, debido a la destrucción de los cables telegráficos, y la aparente imposibilidad de tender cables de forma que no puedan ser descubiertos, no dejan lugar a dudas de que en el futuro las palomas volverán a desempeñar un papel en la organización militar de las naciones.
La expresión «paloma mensajera» induce a error a muchos.

Una paloma vuela de regreso a casa cuando se la deja en libertad, y por lo tanto, mediante ella se puede enviar un mensaje desde un lugar determinado hasta su palomar.

Pero ninguna paloma jamás llevó ni llevará jamás un mensaje de su palomar a ningún otro lugar.

Vemos, por lo tanto, que el ave es solo un medio de inteligencia en una dirección, y que al hombre le corresponde hacer útil y subordinado a sus necesidades el maravilloso instinto que se desarrolla únicamente en unas pocas razas.

La longitud de Inglaterra es de aproximadamente 350 millas, y su anchura, en las regiones centrales, de unas 200 millas.

Se verá, pues, que es considerablemente menor que la distancia que suelen volar grandes cantidades de palomas mensajeras.

Por lo tanto, sería bastante fácil entrenar a las aves para que atraviesen Inglaterra desde Berwick hasta Plymouth.

Se sabe que las palomas han volado desde Marsella hasta Bruselas, atravesando así Francia casi en su máxima extensión.

Por consiguiente, la facilidad con la que estas aves podrían haber prestado un servicio importantísimo a Francia en la reciente guerra se puede apreciar en la siguiente lista de distancias desde París: París a Châlons, unas 92 millas; Sedán, 132; Verdún, 140; Metz, 175; Thionville, 176; Phalsbourg, 225; Bitsche, 231; Toul, 164; Lyon, 241; Estrasburgo, 250; Burdeos, 305; La Rochelle, 245; Brest, 305; Tours, 125; Orleans, 68.

Estas distancias se calculan en línea recta, que es casi lo que es muy similar a la distancia que recorre una paloma cuidadosamente entrenada, y las cifras, aunque no del todo exactas, pueden considerarse muy aproximadas.

Para su uso en la guerra, sería necesario entrenar a las aves en estaciones establecidas en lugares considerados más adecuados por las autoridades militares, y cada ave sería marcada con el nombre de la estación donde se cría.

Las aves podrían entonces ser entrenadas regularmente desde las diferentes estaciones hasta sus respectivos hogares; y, dado que la mayor parte de Inglaterra está al alcance incluso de aves moderadamente entrenadas, manteniendo un intercambio adecuado de aves entrenadas de estación en estación, no habría dificultad en hacer llegar información desde

cualquier parte de Irlanda o Escocia a cualquier parte de Inglaterra con la ayuda de dos aves, si la distancia se considerara demasiado grande para una sola.

Si también se deseara enviar duplicados del mensaje a todas las demás estaciones, es evidente que esto podría hacerse fácilmente desde cualquier estación, siempre que hubiera un intercambio suficiente de aves entre todas ellas.

Además de su uso en la guerra, se ha sugerido con frecuencia otro empleo de las palomas mensajeras.

Me refiero al envío de mensajes desde buques que naufragan en el mar.

Todo este asunto se presentó con gran repercusión pública tras la pérdida del vapor City de Boston.

En esta ocasión, el Daily Telegraph publicó un editorial del que se extrae lo siguiente: "La dolorosa ansiedad que se sentía desde hace tanto tiempo ha transformado la La dolorosa ansiedad que se ha sentido durante tanto tiempo ha llevado a los hombres de ambos lados del océano a reflexionar sobre la comunicación con los barcos en apuros o retrasados.

Entre las sugerencias, una proveniente de Estados Unidos parece merecer atención.

Algunos podrían sonreír ante la idea, pero no estamos seguros de que carezca de valor práctico, y su interés actual no será cuestionado por nadie.

El autor de la idea pregunta por qué los instintos de las palomas mensajeras no deberían emplearse sistemáticamente en los barcos que surcan los mares.

Actualmente, solo existen dos maneras de enviar mensajes desde alta mar: una mediante barcos que pasan y la otra mediante el método, obviamente precario, de una botella sellada.

El autor estadounidense propone que la singular y conocida capacidad de la paloma mensajera para encontrar el camino de regreso a casa desde grandes distancias se utilice para transmitir mensajes a tierra desde barcos en dificultades o atrapados por el viento. Propondría instalar un palomar especial con las mejores palomas de raza pura.

Oficina de compañías navieras a ambos lados del océano; y cada barco que zarpaba llevaba algunas palomas a bordo al partir.

Desde el medio del océano, ninguna paloma, quizás, podría llegar a tierra en ninguno de los dos lados; pero desde puntos que no excedieran unos cientos de millas de las costas inglesas o americanas, podrían hacerlo; y como vuelan a gran velocidad, llegarían rápidamente a nuestras manos si llegaban.

Un pequeño papelito atado a la pata a menudo nos informaba de noticias de suma importancia.

El barco retrasado, por ejemplo, si estaba a salvo, pero en dificultades, podría comunicar su posición exacta y la naturaleza de sus desastres, para que se pudiera enviar ayuda; mientras que, si su situación era desesperada en ese momento, sería un alivio inmenso saber lo peor, y librarse de esa amarga incertidumbre que sufren los amigos que no saben si sus seres queridos están vivos o muertos.

Hay muchas condiciones, en efecto, existen muchas circunstancias en las que la información más breve sería de gran valor; pero la pregunta que surge de inmediato es si la capacidad de orientación de la paloma mensajera podría emplearse de esta manera.

¿Una paloma, liberada, digamos, a trescientos kilómetros de la costa estadounidense o inglesa, cruzaría el mar hasta su nido o palomar?

Es una cuestión sobre la que deberíamos consultar al Sr. Tegetmeier y a quienes, como él, han estudiado las capacidades y hábitos de las palomas mensajeras; pero unos pocos experimentos con palomas mensajeras de primera categoría, capturadas en el palomar en circunstancias favorables, podrían resolver pronto el problema.

La dificultad, imaginamos, radicaría en lograr que las palomas se alejaran del barco en alta mar.

Nada es más notable que la pertinacia con la que las aves se aferran a la jarcia de un barco en el océano; prefieren dejarse disparar o ser capturadas a mano antes que exponer sus alas a esa extensión desolada y desconocida de cielo y agua que las rodea.

El mismo terror se observa cuando se las libera de la cabina de un globo; tras dar vueltas y vueltas, regresan rápidamente, si es que... pueden, al mimbre o a las cuerdas; y temeríamos que nuestros mensajeros marítimos también regresaran y se posaran en las vergas, después de un breve vuelo alrededor del barco.

Pero esto, de nuevo, es cuestión de experimentación; y los aficionados saben cómo estimular la pasión por el hogar que siempre siente la paloma, además de su maravillosa facultad de descubrir al instante dónde se encuentra su hogar, por muy lejos que esté, y de dirigir su vuelo directamente hacia el lugar distante.

Nos alegraría conocer las opiniones de los criadores de palomas experimentados sobre una sugerencia tan interesante.

Si resultara factible, se descubriría de inmediato un nuevo y muy útil empleo público para estas hermosas y queridas criaturas; e incluso se puede concebir un departamento de inteligencia marítima, atendido exclusivamente por un personal de palomas, cuyo modesto salario sería insignificante.

El barco telegráfico flotante en la desembocadura del Canal debería sin duda mantener una gran cantidad de palomas mensajeras a bordo, para distribuirlas a los destinos más alejados; y, de hecho, podría llevar a cabo el experimento de la manera más ventajosa, ya que sus palomas estarían entrenadas para volar en el mar.

Creeríamos con gusto que es posible aprovechar este bonito telégrafo aéreo, cuyo amor por el hogar es el impulso eléctrico que convierte su pequeño corazón en un imán.

Que los expertos en palomas mensajeras intenten el experimento.

En el caso del City of Boston, un mensaje podría haber evitado un mundo de terrible angustia, o incluso haber ayudado a acelerar el bienvenido regreso del barco desaparecido, si nuestros temores se vieran condenados a una decepción tan grata.

En respuesta a estas sugerencias, envié la siguiente carta al editor, que se publicó en el Daily Telegraph del 30 de marzo: «SEÑOR: En referencia a la sugerencia de emplear palomas para transmitir mensajes de buques averiados en alta mar, permítame decir unas palabras para corregir algunas ideas erróneas que prevalecen sobre el tema de las palomas mensajeras.

Las palomas no regresan a casa por un instinto similar al que impulsa el vuelo de las aves migratorias, como la golondrina, etc., sino por la observación de los puntos de referencia durante su vuelo.»

La mejor paloma del mundo se perdería si la llevaran a cien millas en su primer vuelo; mientras que, si se la entrenara aumentando gradualmente la distancia en etapas de cinco, diez, veinte y treinta millas, una buena paloma casi con seguridad regresaría.

Tal entrenamiento es evidentemente impracticable en el mar, por lo que dudo de la posibilidad de que una paloma regrese.

Tal entrenamiento es evidentemente impracticable en el mar, y por lo tanto, debo dudar de la posibilidad de que un ave regrese a tierra firme tras recorrer grandes distancias marítimas, a menos que, al dar vueltas para descubrir los puntos de referencia que conoce, adivine la costa lejana.

Debido a la curvatura de la superficie terrestre, que es de ocho pulgadas por milla y que aumenta con el cuadrado de la distancia, es fácil calcular la altura a la que un ave debe ascender para discernir cualquier objeto distante: una elevación de 400 pies proporcionaría una vista de 25 millas en todas direcciones; y el Sr. Glaisher nos ha informado que, a media milla de altura, vio todo el curso del Támesis desde Richmond hasta Nore.

Existe mucha confusión respecto a la distancia de regreso de las palomas mensajeras. Las carreras más largas de los aficionados belgas suelen partir del sur de Francia (unos 800 kilómetros) y las palomas son entrenadas en numerosas etapas durante el trayecto.

Si este entrenamiento es demasiado rápido, muchas se pierden.

La carrera más larga registrada fue de Roma a Bélgica.

Todas las palomas habían sido entrenadas para volar desde el sur de Francia, pero no más lejos.

De las doscientas liberadas, regresaron menos de veinte, y la primera tardó casi dos semanas en llegar.

Otro hecho relevante es que las aves requieren ejercicio constante para mantenerse en forma, y sería tan imposible para un ave que ha estado enjaulada muchos días volar trescientos o cuatrocientos kilómetros sin descansar, como para un caballo galopar treinta kilómetros si ha estado confinado en un establo durante quince días.

Teniendo en cuenta todo esto, me temo que el proyecto no es viable, y creo que pocos aficionados prestarían buenas aves para ser liberadas a doscientos o trescientos kilómetros en alta mar.

Al menos, no esperarían volver a verlas.

En contra de la opinión sobre la imposibilidad de emplear palomas mensajeras en viajes de larga distancia, probablemente se reavivará la historia del regreso de algunas aves de las regiones árticas.

Esta ridícula patraña ha sido recibida con cierta credibilidad, tras haber sido reproducida en "Aves Británicas" de Yarrell.

El Sr. Yarrell, como puedo afirmar con toda seguridad, ya que tuve el placer de conocerlo íntimamente, no era un criador de palomas y cometió extraños errores respecto a las

variedades de la Columbia livia; incluso llegó a afirmar que las aves adultas alimentan a las crías introduciendo sus picos en la boca abierta de estas, cuando en realidad ocurre lo contrario.

Un extraño error para un naturalista tan reconocido, que demostraba hasta qué punto había pasado por alto la extraordinaria adaptación del pico de las crías a la forma en que se alimentan.

Por lo tanto, no sorprende que imaginara una paloma mensajera volando a casa con una carta atada bajo el ala, y que creyera en la absurda historia del regreso de las palomas de Sir John Ross.

A continuación, se presenta el relato del reverendo E. J. Dixon en su obra "El palomar y el aviario".

"Parece que la señorita Dunlop, de Annan Hill, Escocia, obsequió a Sir John Ross, al partir de Ayr en su caballeresca expedición, dos parejas de palomas mensajeras: una adulta y otra joven.

Se acordó que sacrificaría a las palomas jóvenes una vez instalado en su alojamiento de invierno, y las adultas cuando se reuniera con su amigo desaparecido, Sir John Franklin, en cuya búsqueda estaba a punto de exponerse a los peligros del Ártico.

El regalo, aunque bienintencionado, fue una gran imprudencia; la dama hubiera hecho mucho más por obtener del viajero y su tripulación un enorme y bien sazonado pastel de paloma para comer, y un barril de buena cerveza escocesa para beber, en cuanto avistaran el hielo; pues la esperanza postergada entristece, tanto a los amigos en casa como a los marineros en alta mar.

El domingo 13 de noviembre de 1850, se observaron dos palomas extrañas volando alrededor del palomante de Annan Hill, que, al estar en reparación en ese momento, lamentablemente estaba cerrado.

Se levantaron sospechas, y el jueves siguiente se las localizó en la casa de un vecino, y una de ellas fue capturada.

El hecho de que fueran capturadas en otro lugar demuestra que solo eran un par de palomas extraviadas, en busca de un hogar que desconocían, y que las palomas de la señorita Dunlop no regresan.

El relato indicaba que las plumas del ave estaban desaliñadas y algo rasgadas, lo que probablemente demostraba que el mensaje que llevaba se había desgastado durante el largo y agotador vuelo de unos 3200 kilómetros.

Desafortunadamente, por lo tanto, no hay información escrita de los exploradores.

La otra ave no ha sido capturada.

No recordamos que ninguna paloma haya realizado una hazaña similar, etc.

En el Manchester Guardian, el Sr. J. machoway, un conocido aficionado a las palomas mensajeras y propietario de una célebre estirpe de aves mensajeras, desacreditó todo el asunto con las siguientes observaciones: Quienes conocen los hábitos de las palomas, o el cuidadoso entrenamiento necesario para que puedan realizar vuelos largos, no se dejarán

engañar fácilmente por la torpe invención de algún bromista ignorante, deseoso de aprovecharse de la credulidad del público.

Se dice que dos palomas fueron vistas a una distancia considerable de su palomar, porque estaba cerrado.

Esto sería contrario a sus hábitos; permanecerían en su antiguo hogar hasta casi morir de hambre.

Además, una de ellas tenía las plumas revueltas o desordenadas bajo el ala, como si tuviera una carta atada allí.

Ningún criador de palomas mensajeras pensaría en atar una carta bajo el ala.

Lo habitual es enrollar cuidadosamente papel de seda fino alrededor de la pata, sujeto con un hilo de seda; y así, el ave puede volar sin que el papel le cause resistencia ni impedimento.

Y aún más asombroso, la criatura debió haber volado 2000 millas, una distancia considerable de las cuales debió haber sido sobre regiones nevadas o heladas.

En la actualidad, ninguna paloma entrenada ha logrado recorrer una distancia de 2000 millas.

Existe la extraña y errónea idea de que basta con enviar una paloma mensajera lejos de casa para que su instinto la guíe de regreso.

Que cualquiera intente el experimento y envíe las mejores aves de inmediato, de Manchester a Birmingham, y me atrevo a afirmar que ninguna regresará a Manchester sin entrenamiento previo, es decir, llevándolas a distancias cortas poco a poco y luego aumentándolas gradualmente.

Se ha afirmado que las palomas se guían por instinto al regresar a casa desde largas distancias.

Se dice que el instinto es infalible; no así el vuelo de la paloma.

Si el instinto la guía, ¿por qué no volar a través de la niebla con la misma velocidad y facilidad que bajo el sol?

Es bien sabido que no pueden lograrlo.

Cuando el suelo está cubierto de nieve, las palomas parecen perder sus puntos de referencia y perderse.

Esto favoreceria la opinion de que viajan por la vista, y dependen menos del instinto de lo imaginado.

Las palomas mensajeras no vuelan de noche; se posan si no pueden llegar a su hogar al anochecer y reanudan su vuelo al amanecer del día siguiente.

La historia previamente contada del concurso desde Roma, de 900 millas, en el que, de 200 aves, volando más de 400 o 500 millas de terreno desconocido para ellas, menos de veinte regresaron, y ninguna hasta que transcurrieron quince días, es suficiente para desmentir esta ridícula historia; y estas aves, cabe recordar, eran las mejores "viajeras" que Bélgica podía producir.

CAPÍTULO II

SOBRE LAS RAZAS UTILIZADAS COMO PALOMAS MENSAJERAS

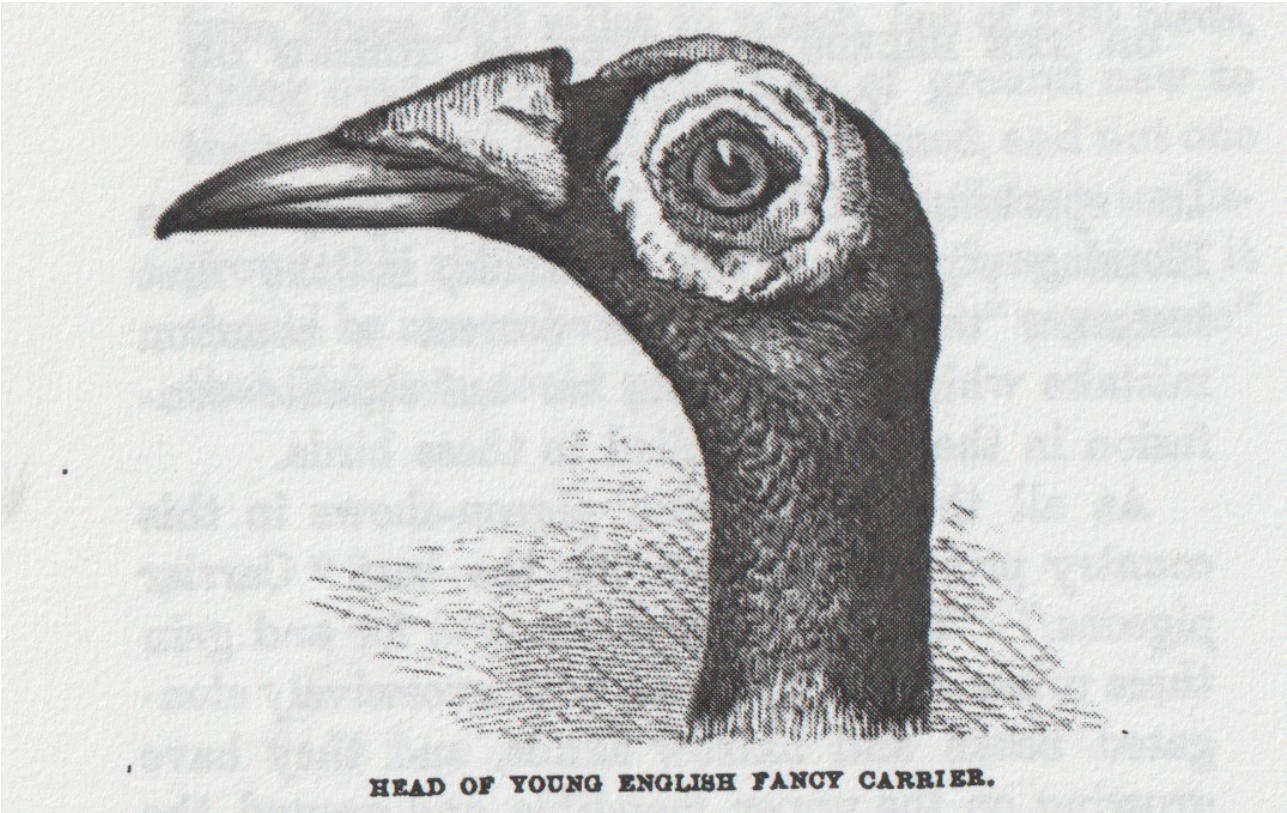
Al hablar de las razas empleadas como palomas mensajeras, es conveniente, en primer lugar, corregir un error común que surge de una desafortunada confusión en los nombres que se les dan a estas aves.
En todas las exposiciones avícolas y de palomas de este país se ofrecen premios a las mejores "palomas mensajeras".

Las aves que compiten y ganan estos premios son grandes, con picos excesivamente alargados y cráneos estrechos, y presentan una gran cantidad de piel blanca carunculada, conocida como carúncula, que crece en la mandíbula superior y alrededor de los ojos.

Estas aves son variedades puramente ornamentales y se crían según un estándar artificial de características. Como palomas mensajeras, son completamente inútiles, pero como aves ornamentales, difíciles de criar con el estándar de perfección, suelen tener un valor económico muy elevado.

La aplicación del nombre de "portador" a estas aves es lamentable, ya que es imposible asistir a una exposición sin escuchar a alguien, engañado por el nombre, hablar de ellas como las verdaderas "portadoras" de trabajo.

El grabado adjunto representa la cabeza de un ave joven de esta raza; en los ejemplares adultos el ojo y la carúncula dorsal se desarrollan en un grado mucho mayor.



HEAD OF YOUNG ENGLISH FANCY CARRIER.

En Inglaterra, antes de la introducción de las aves belgas, la raza más utilizada era la conocida como Dragón, un ave parecida al "portador de fantasía", pero con un cráneo más ancho y, por consiguiente, un cerebro más grande, mayor inteligencia, pero con un pico más pequeño y una cantidad muy reducida de carúnculas oculares y del pico.

El aficionado que escribe bajo el seudónimo de "Carrier", de quien he recibido ejemplares admirables de estas aves, escribe lo siguiente al respecto: "La Dragon es la mejor paloma mensajera inglesa; vuela más bajo que la Amberes, es fuerte y veloz.

En este país, el costo de entrenar aves para cualquier distancia es tan elevado que prácticamente lo impide.

No se puede afirmar con certeza si la Dragon igualaría a la Amberes si se entrenara con el mismo cuidado y durante el mismo tiempo; pero en mi opinión, basada en la reconocida excelencia y determinación de esta ave, sí.

Hay que tener muy presente que la excelencia de las palomas mensajeras aumenta progresivamente: si se envían cincuenta palomas promedio, que han recorrido cincuenta kilómetros, y la mitad se pierde, las restantes serán, a la larga, mejores palomas mensajeras que las de las otras dos, Que no pudieron recorrer las setenta millas.

Continúe este proceso hasta que solo queden dos; la descendencia de estos mostraría un mejor promedio de orientación que los demás.

Si este proceso se repitiera a lo largo de decenas de generaciones de Dragones, como se ha hecho con los Amberes, en mi opinión, daría como resultado una raza de Dragones bastante igual a los Amberes; pero para lograrlo, se requiere el mismo cuidado en el entrenamiento y la cría.
Las aves seleccionadas de probada potencia deben siempre ser emparejadas y cruzadas con otras de similar calidad; y bajo ninguna circunstancia deben cruzarse aves de buena sangre conocida con aves desconocidas o no probadas.

El Skinnum es hijo del Dragón y del extinto Tumbler azul, criado en una estirpe pura.

Vuela más alto que el Dragón y es muy veloz en el aire; es un ave vivaz y dócil, muy decidida, inteligente y con un buen instinto de orientación.

El valor y el amor por el hogar de estas aves son tan notables que las aves adultas, si se mantienen confinadas y se crían durante un tiempo prolongado, al ser liberadas, abandonan el lugar en cuanto tienen libertad y dejan a su pareja, huevos o crías para intentar encontrar su antiguo hogar.

Se conocen muchos casos en los que un macho y una hembra de un mismo palomar han sido encerrados de esta manera: el macho ha sido liberado mientras la hembra estaba incubando huevos; esto se hace porque se sabe que crea un fuerte vínculo con el ave y evita que todas las que no sean buenas se marchen.

Pero en cuanto se convence de que va a recuperar su hogar, se abalanza sobre la hembra, la expulsa del nido y ambos se marchan juntos.

A veces, tras una larga ausencia, el pájaro encuentra su antiguo nido derribado, y su antiguo dueño se ha marchado.

Entonces, merodea por el lugar, resistiéndose a todos los intentos de los demás criadores de palomas por atraparlo, intentando que se acomode con sus aves y atrayéndolo con comida a sus trampas.

En algunos casos, muere de hambre y a menudo se debilita tanto que, si baja a las calles en busca de comida, está demasiado exhausto para volver a subir y lo atrapan.

Cuando un pájaro así aparece en un lugar, los criadores de palomas vecinos saben que es de buena raza y recurren a todo tipo de artimañas para capturarlo y mejorar su estirpe.

A veces, el ave, al descubrir que su hogar ha desaparecido, regresa al lugar del que fue liberada, generalmente al segundo día, pero incluso al tercer día.

El criador de palomas experimentado la deja descansar uno o dos días, la atrae con un poco de semillas de cáñamo y la suelta de nuevo temprano por la mañana.

Es casi seguro que volverá a irse, pero no se detiene tanto tiempo y regresa antes del anochecer.

Entonces se la suelta a diario, y sus visitas a su antiguo hogar disminuyen progresivamente, hasta que, después de unos días, cesan por completo.

Si se la libera a tal distancia de su hogar que no puede encontrarlo, sufrirá la misma privación en sus esfuerzos por hacerlo.

«Tales son algunas de las peculiaridades de la paloma mensajera.

Ninguna otra paloma sufrirá tanto por su hogar; y su determinación se manifiesta en mayor medida a medida que se desarrolla su capacidad de orientación.»

No cabe duda de que todas las razas inglesas son muy inferiores a las palomas mensajeras belgas, o, como se las suele llamar en este país, «de Amberes» o «portadoras de Amberes».

Aquí nos encontramos de nuevo con otro término erróneo, pues estas aves no son exclusivas de la ciudad de Amberes, sino que se crían en grandes cantidades en todas las grandes ciudades del reino; y, además, en nuestro país el término «Amberes» se aplica a una variedad de exhibición de pico corto, criada según un determinado estándar de forma, color y marcas, y que tiene poco valor como paloma mensajera de larga distancia.

Por lo tanto, es tan deseable, si es posible, dejar de usar el nombre de Amberes como el de «portadora», y por consiguiente, he utilizado el título de palomas mensajeras por ser el más característico y distintivo, y que se asemeja lo más posible al nombre belga de "Le Pigeon Voyageur" (Paloma Viajera).

Las palomas mensajeras belgas actuales son una raza compuesta, o mejor dicho, pertenecen a varias razas distintas.

Antiguamente, se utilizaba casi exclusivamente una raza distinta, conocida como Smerle.

Las Smerle son aves bastante pequeñas y parecen, como si hubieran sido criadas a partir de una paloma azul búho, algo tosca, cruzada con una paloma azul roca.

La cabeza es arqueada y el cráneo, amplio, lo que indica un desarrollo cerebral completo y ofrece un marcado contraste con el cráneo plano y estrecho de la paloma mensajera inglesa.

La característica más llamativa de estas aves es la firmeza y la gran anchura de las plumas de vuelo de las alas.

Estas se superponen en gran medida, proporcionando un ala fuerte y firme que impulsa el vuelo.

La quilla del esternón es profunda y está bien cubierta de músculos fuertes; y carecen por completo de vísceras o de cualquier desarrollo excesivo de partes que no se utilicen para el vuelo.

En rapidez y potencia de vuelo, estas aves superan con creces a todas nuestras variedades inglesas.

A menudo he disfrutado viendo cómo mi bandada se lanza en medio de un vendaval; y, tras verlas aparentemente arrastradas por la ráfaga, las he visto regresar en medio del vendaval con casi la misma facilidad y rapidez que si lo hubieran hecho en calma.

Esta capacidad de vuelo se combina con un apego al hogar que no tiene parangón en ninguna otra paloma.

A menudo he mantenido palomas importadas durante dos años: el primero en confinamiento y el segundo con un ala de cada una parcialmente cortada.

Al finalizar el segundo verano, las alas mudaban, de modo que las palomas recuperaban gradualmente la capacidad de vuelo y volaban en círculos con las demás; y cuando la recuperación era completa, generalmente las veía partir hacia Bélgica.

Los aficionados belgas no le dan la menor importancia al color; emparejan las palomas sin tener en cuenta la uniformidad de su apariencia, y el resultado es que las Smerle rara vez transmiten fielmente el color de los padres.

La velocidad y la resistencia son los objetivos, y el color se ignora por completo.

Sin embargo, hay un color que no goza de mucha popularidad entre los aficionados belgas: el blanco.

Esta aversión no es un prejuicio irracional, sino que depende del hecho de que las aves blancas son más visibles en vuelo que las de color más oscuro; y, por consiguiente, son más propensas a ser devoradas por halcones y cazadores.

Por lo tanto, dejando de lado a las blancas, se observa poca preferencia por cualquier otro color; y las blancas, azules, ajedrezadas, negras y azules o negras moteadas son todas

Negros, y azules o negros moteados están por todas partes.

Como puede ser interesante leer otra descripción de estas aves, traduciré la de Monsr. A. Lejeune de Verviers, antiguo editor de Le Pigéon, Journal colombophile: «Las smerles», escribe, «son las palomas de pico corto de la provincia de Lieja.

Se distinguen por su inteligencia, así como por el tamaño de su cráneo y la estructura bien desarrollada de sus alas.

A los dos años, son capaces de volver de Burdeos a Lieja o Verviers (una distancia de más de 800 km) en doce horas, siempre que el cielo esté despejado y el viento sea favorable.

Con mal tiempo, regresan al día siguiente o al tercer día.

Los viajes desde Tours (530 km), Châtellerault (587 km) y Poitiers (610 km) los realizan las mismas aves en ocho horas».

Una representación muy precisa de una smerle azul a cuadros, que perteneció a mi propiedad, se presenta como frontispicio.

Además de los halcones de Lieja, se consideran igualmente favorables, siempre que posean la potencia de vuelo necesaria para volar con igual rapidez.

Algunas de las aves que se ven en este país tienen un plumaje muy parecido al de un búho o un turbito; pero prefiero las aves sin ninguna irregularidad en el plumaje, ya que esto no puede sino interferir con su vuelo, aunque otras variedades se emplean ampliamente en Bélgica, de modo que las palomas mensajeras de ese país pueden considerarse una raza muy mestiza.

El señor André Coopers, antiguo secretario de la Société Libre d'Abéona de Bruselas, una de las sociedades belgas más célebres, en su breve tratado «Sur le Pigeon Voyageur», da la fecha de origen de la paloma viajera de Bélgica hace unos cincuenta años y la atribuye al cruce de la Cumulet de Amberes con la Smerle de Lieja.

Describe la Cumulet como de origen flamenco, con ojos blancos y con la costumbre de volar tan alto que casi se pierde de vista durante varias horas.

Los Cumulets también se conocen como Voladores o Voladores de Altura: sobre estas aves, el Sr. Kenrick, originario de Brujas, escribe: «Los Voladores de pura raza son negros, blancos o blancos con un poco de rojo en el cuello y el cuerpo.

Tienen ojos de perla aún más blancos que los Voladores, y la pupila negra es extremadamente pequeña.

Son aves extraordinarias para volar alto, y se sabe que pueden mantenerse en vuelo durante nueve, diez u once horas seguidas.

Sus cabezas no son lo que se denomina "ratoncitas", sino que tienen una forma más elegante que las de los Voladores.

Los mejores ejemplares tienen las patas lisas, pero ocasionalmente se les ve con patas emplumadas; sin embargo, estos últimos probablemente sean híbridos.

Dos pájaros vuelan juntos tan bien como una bandada, lo cual no creo que sea habitual en los volteadores.

El Sr. Coopers afirma que el Smerle es de origen valón y tiene las mismas dimensiones que el Cumulet, solo que un poco más bajo, pero con un pico corto y, a menudo, varias plumas curvadas en la garganta.

En vuelo, afirma que no se eleva tan alto ni vuela tanto tiempo como el Cumulet, pero que es más rápido.

Varios años después de la fecha mencionada, dice que se trajeron palomas de Inglaterra a Bélgica; estas se distinguían por su belleza, su extrema fuerza y sus grandes ojos con una piel blanca alrededor de los ojos y el pico.

En Bélgica, se las llamaba Bec-Anglais, nombre que aún conservan en ese país.

Evidentemente, son las aves conocidas en Inglaterra como Dragones.

Mediante el cruce selectivo de estas tres variedades, escribe el Sr. A. Coopers, se obtuvieron productos que... eran más fuertes y mejor organizados que las razas típicas, y así se formó el actual ave mensajera.

Este cruce se realizó por primera vez en Amberes y Bruselas.

En Lieja y Namur, durante varios años se dio preferencia a las razas puras.

Pero no fue hasta después de que se originara esta raza híbrida que se empezaron a volar las largas distancias que ahora se recorren con tanta frecuencia.

Para producir buenas aves y continuar la raza, se siguió realizando un cruce juicioso hacia el punto correcto es indispensable.

El Sr. Coopers recomienda cruzar primero un Bec-Anglais o un Dragón con un Smerle o un Cumulet; y los productos del cruce con el Smerle, cuando tengan un año, cruzarlos con un Cumulet; o bien, cruzar el híbrido de Cumulet y Bec-Anglais con un Smerle.

El híbrido de Bec-Anglais con un Smerle o un Cumulet se denomina Demi-bec.

La siguiente generación, criada nuevamente a partir de un Smerle o un Cumulet, se denomina Quart-bec.

El Demi-bec es lo suficientemente fuerte para realizar viajes, pero no de muy gran distancia.

El Quart-bec, aunque más pequeño, es un excelente volador de larga distancia y puede cruzarse con éxito nuevamente con Smerles o Cumulets.

Aunque muchos aficionados crían palomas que tienen un poco más del carácter de alguna de las variedades originales mencionadas, o de un color en particular, estas variaciones no afectan las buenas cualidades de la raza.

La paloma Cumulet de raza pura se ha probado en este país, pero no ha resultado ventajosa; sin embargo, no cabe duda de que el hábito de volar alto, que posee y que su descendencia mestiza conserva en gran medida, ha sido útil para la paloma mensajera.

Al ser liberada en una nueva localidad, una paloma debe ascender a una altitud considerable antes de poder descubrir puntos de referencia conocidos; a menos que vuele en círculos muy amplios.

Y no hay mejor señal de una buena paloma que esta.

Me inclino a pensar que se ha introducido una cantidad suficiente de vuelo alto en las razas belgas, y dudo que un nuevo cruce con el Cumulet de ojos blancos suponga alguna ventaja.

Una opinión que se ve corroborada por los resultados de los experimentos de mis amigos, los señores C. L. Sutherland y A. Lubbock, quienes intentaron realizar nuevos cruces con el Cumulet, pero sin éxito.

Creo que estas aves de vuelo alto carecen en gran medida de la inteligencia necesaria para ser excelentes aves mensajeras.

Es bien sabido que las célebres carracas de Birmingham, a pesar de su maravillosa capacidad de vuelo, se pierden con frecuencia en grandes bandadas cuando se las suelta con niebla o viento fuerte.

Tal suceso no podría ocurrirle a una bandada de buenas palomas mensajeras, pues, incluso si un huracán violento las arrastrara, regresarían tan pronto como amainara.

En las distintas ciudades de Bélgica, e incluso entre distintos aficionados de la misma ciudad, el tipo de paloma varía considerablemente.

Algunos prefieren la Smerle, otros sostienen que el mayor tamaño y la fuerza de las Demi-bec o las mestizas de Dragon les otorgan una ventaja en los largos vuelos desde el sur de Francia.

El aficionado me reconoce fácilmente, incluso más que a una paloma mensajera de gran altitud, cuando la "lanzo" por primera vez en un lugar desconocido.

No estoy del todo seguro de que esta opinión sea correcta.

Un ave grande no es necesariamente mejor voladora que una pequeña.

El paíño, que se encuentra desafiando la tempestad a "mil millas de la costa", no es más grande que un zorzal, y ninguna ave tiene mayor velocidad ni mayor resistencia en el vuelo que las golondrinas.

El vencejo común, cuando no está en reposo, nunca se ve posarse; permanece en vuelo al menos dieciséis horas en nuestros largos días de verano, durante las cuales debe recorrer una distancia que probablemente supera con creces, y ciertamente no es menor, de 2000 millas; y sin embargo, su tamaño es mucho menor que el de la paloma más pequeña.

Es seguro que la inteligencia hereditaria, entrenada para el vuelo, tiene mucho más que ver con la calidad de las palomas mensajeras que su tamaño o la naturaleza exacta de la variedad.

El proceso de "selección natural", o la "supervivencia del más apto" en la lucha por la vida, elimina a todos los animales imperfectos en estado natural.

Mediante un proceso de selección artificial perfectamente paralelo, los criadores de palomas belgas se han deshecho de sus aves inferiores y crían continuamente, año tras año, a partir de aquellas que han realizado los viajes más largos en el menor tiempo.

Si un forastero desea conocer el valor que estos criadores experimentados otorgan a sus mejores aves como reproductores, que visite, como yo lo he hecho, los palomares belgas en primavera y oiga cómo se rechazan 10 o 12 libras por una sola pareja de palomas; y si aún así insiste en vender, que escuche la protesta de estos auténticos amantes de las palomas: «No nos pida que vendamos nuestras mejores aves, no nos gusta, pero espere un par de meses y le daremos muchas crías».

Este proceso de selección de las mejores aves se lleva a cabo continuamente.

Cada pareja de palomas adultas cría siete u ocho pichones cada temporada; de estos, consideremos cinco o seis como criados y veamos qué sucede con ellos.

Los peores se pierden durante el entrenamiento; los más débiles son atacados por los halcones; los más lentos, los que regresan, pero no a tiempo, acaban en manos de los comerciantes.

Y, durante el verano, miles de palomas son abatidas cada semana en los clubes de tiro de palomas de este país, donde los aristócratas cazadores, con sus escopetas de dos cañones,

se sitúan a veinticinco metros de las trampas y se creen dignos del título de deportistas si consiguen masacrar a sus presas de esta manera tan infame.

No soy un sentimentalista empalagoso; sé que la naturaleza es pródiga con la vida y que de cada veinte palomas que nacen, no se puede permitir que más de una llegue a la madurez y se reproduzca, o el mundo pronto estaría superpoblado de palomas, pero esto no aumenta mi respeto por quienes las matan.

Creo que el mejor uso posible que se le puede dar a un asesino premeditado es ahorcarlo, para animar a los demás; pero esta creencia no eleva al verdugo a la dignidad de un caballero, en mi opinión; ni veo más auténtico deporte ni dignidad viril en la actuación de un engreído que apuesta a matar cuarenta y cinco palomas de cincuenta, mientras su ayuda de cámara le carga el arma, que en la del snob vulgar que apuesta a que matará y destripará una docena de ovejas en menos tiempo que cualquier otro carnicero; en ambos casos, el objetivo es apostar, no practicar deporte.

Este proceso de selección, seguido universalmente por los belgas, ha dado como resultado aves de buena calidad de diversos tipos, todas ellas con las características comunes de un cerebro grande y, por consiguiente, un cráneo espacioso; un pecho bien desarrollado, con grandes músculos pectorales para mover las alas y plumas de vuelo anchas y superpuestas.

Las diez plumas primarias están excepcionalmente bien desarrolladas, superponiéndose entre sí en mayor medida que en las variedades comunes.

En cuanto a la forma exacta de la cabeza, puedo decir que he visto aves excelentes de variedades muy distintas.

El Sr. Christy, uno de los pocos aficionados ingleses que ha logrado que sus aves vuelen de Amberes a Londres, tiene una estirpe célebre cuyos ejemplares tienen el pico bastante delgado o "escuálido".

Esta temporada he estado probando algunos de los pichones de la estirpe de este señor y los encuentro vuelan con gran destreza y son muy buenos remitentes.

Las palomas del Sr. Sparrow, del London Pigeon Club, cuyas aves han tenido un buen desempeño en las competiciones de Exeter, por el contrario, son algo toscas o de cabeza pequeña; y el Sr. Kenrick tiene algunas de las mejores palomas belgas, que también se sitúan en un punto intermedio, por así decirlo, entre estos dos extremos, y las palomas que he recibido de este señor han tenido un desempeño excelente.

Habiendo explicado el origen y las variedades de las palomas mensajeras, probablemente se espera que les indique a los principiantes la mejor manera de organizar una bandada.

Es obvio que intentar comenzar comprando aves viejas, y soltándolas tras un breve confinamiento, es un procedimiento inútil, ya que, si valieran algo, regresarían inmediatamente a su antiguo hogar.

Si se compran aves viejas, deben ser llevadas a una habitación bien iluminada y ventilada, o aviario, y dejarlas reproducirse, o bien pueden ser cortadas para impedir que vuelen.

Este último plan solo es ventajoso si las aves se encuentran en un patio o jardín cercado, donde no haya gatos, ya que, si las aves cortadas se dejan en libertad en el tejado de una casa, seguramente sufrirán un percance.

La mejor manera de sacrificar un ave es quitar con tijeras los raquis de las primeras siete u ocho plumas primarias de vuelo de un ala: esto hace que el ave tenga un movimiento unilateral y no pueda volar.

Cuando se cortan correctamente, los raquis de las plumas deben parecer postes desnudos cuando el ala está extendida; en otros momentos, quedan bajo las plumas secundarias de vuelo y no se ven.

Las plumas del ala nunca deben cortarse transversalmente, ya que los bordes afilados de los muñones dañan el plumaje del ave.

La dificultad de conseguir aves viejas realmente buenas es grande; los aficionados no venden sus aves favoritas, que han volado largas distancias y en las que siempre se puede confiar.

Tras el final del verano, muchos ejemplares belgas de pura raza que se han perdido en los concursos pueden encontrarse en Barber's, Hammond's u Offer's, y en otros establecimientos que abastecen a los clubes de tiro de palomas; pero se trata de aves que han volado a lugares extraños y han sido capturadas, o bien de ejemplares de baja calidad procedentes de buenas estirpes.

La flor y nata no se puede comprar por unos pocos céntimos de esta forma.

La mejor manera de conseguir buenas palomas es pedir ejemplares jóvenes a quienes tengan excedente: Estos deben ser recogidos tan pronto como se alimenten por sí mismos; y si hay palomas comunes cerca, no hay ninguna dificultad para que se adapten a su nuevo lugar, especialmente si se les saca de su lugar de nacimiento antes de que tengan la fuerza suficiente para volar.

Si a las aves jóvenes se les ha permitido volar aunque sea por unos días, se necesita un poco de tacto para que se acostumbren a su nuevo hogar.

Deben permanecer confinadas uno o dos días de manera que se acostumbren al lugar, y si pueden ver el vecindario desde su confinamiento, mejor; luego pueden ser liberadas por la tarde después de una buena comida, cuando tengan pocas ganas de volar.

Si parecen muy inquietas, las plumas de vuelo de un ala pueden mojarse bien manteniéndolas extendidas bajo un pequeño chorro de agua.

Esto impide temporalmente que el ave vuele, y antes de que el ala se seque, el impulso de volar que el ave joven siente al recuperar su libertad habrá desaparecido.

Si se considera conveniente, se puede colocar una cuerda al ave, según la práctica de los cetreros, durante un par de días, retirándola por la noche para evitar que el ala se ponga rígida.

Se asegura atándolo al otro conjunto, como se muestra en la figura superior.

Debe ser mucho más largo que el representado en el dibujo.

El lazo debe tener un tamaño proporcional al del ala del ave.

Al usarlo, el lazo se pasa por encima de la parte delantera del ala y un par de extremos sueltos se llevan por detrás, entre el ala y el cuerpo.

Para colocar una cuerda a un ave, se toman dos trozos de cuerda o cinta de igual longitud y se atan juntos, como se muestra en la figura inferior, de manera que formen un lazo central con los extremos sueltos, que posteriormente se desprenden.

Si esto se hace correctamente, no habrá presión en ninguna parte del ala, ni será necesario que se despeine o se desajuste una sola pluma; sin embargo, el vuelo queda totalmente impedido, ya que El ave no tiene capacidad para extender las alas.

Por supuesto, es muy conveniente sujetar ambas alas.

Al hacerlo, el ave más salvaje puede colocarse con seguridad en el suelo, donde puede correr libremente, pero sin la menor capacidad de vuelo.

Si un ave permanece confinada durante mucho tiempo de esta manera, es necesario aflojar las alas alternativamente, de lo contrario, se produciría rigidez o contractura en la articulación.

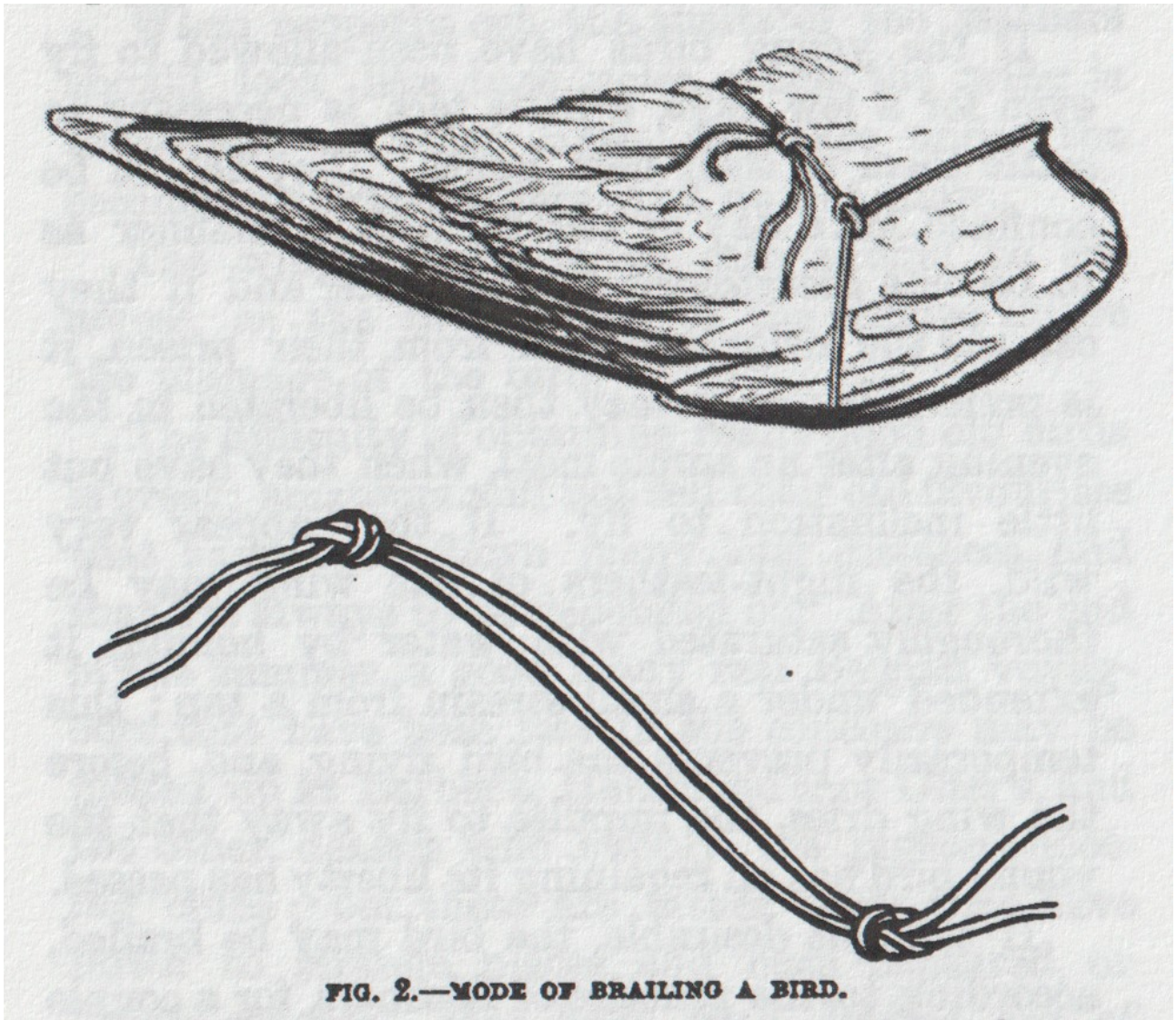


FIG. 2.—MODE OF BRAILING A BIRD.

CAPÍTULO III

MANEJO DE PALOMAS MENSAJERAS

Las palomas mensajeras, al ser las más resistentes y vigorosas de todas las razas, no requieren cuidados especiales, pero los palomares triangulares ubicados fuera de las paredes o los elevados sobre postes no son adecuados para ellas; deben ubicarse en una habitación o desván donde puedan resguardarse cuando su dueño lo requiera.

Para la disposición de los desvanes y lugares de cría, no puedo añadir nada importante a lo que ya he expuesto en mi obra más extensa sobre palomas, de la cual se extrae principalmente el siguiente capítulo sobre el manejo de las aves, con algunas adiciones especiales que se refieren a las palomas mensajeras.

Al acondicionar un palomar en un desván, es muy conveniente que tenga buena iluminación.

Un palomar oscuro, sucio y mal ventilado no es ideal para las aves, y difícilmente puede limpiarse tan bien como uno bien iluminado.

Además, el dueño no puede ver a sus palomas con facilidad ni examinar los nidos cuando lo necesita.

Otro punto de suma importancia para la salud de las aves es establecer un buen sistema de ventilación.

Nueve décimas partes de las enfermedades que afectan a las palomas se deben a que están hacinadas en palomares oscuros, sucios y mal ventilados.

Una corriente de aire fuerte que atraviese el palomar no es deseable, pero es fundamental garantizar una buena ventilación si se desea que las aves estén sanas.

La limpieza del palomar es tan esencial como la ventilación, sobre todo si se crían muchas aves.

El palomar debe limpiarse a diario; y bajo ninguna circunstancia se debe permitir que el estiércol se acumule hasta que tenga un olor desagradable.

Se debe esparcir grava fresca, arena o tierra seca en abundancia en el suelo todos los días, y no se debe permitir que el estiércol que se acumula en los nidos y alrededor de las bandejas se acumule hasta que resulte desagradable.

El instrumento más conveniente para limpiar los estantes es una azada pequeña con un mango corto de unos ocho o diez pulgadas de largo.

Las palomas a menudo se crían en desvanes, debajo de las tejas o pizarras de una casa.

En este caso, las vigas deben estar debidamente cubiertas con tablas; de lo contrario, el estiércol que cae sobre los listones se retira con dificultad.

Es imprescindible que el desván o la habitación destinada a las palomas sea a prueba de la entrada de gatos y ratas.

Los gatos desconocidos son muy destructivos para las palomas.

Una vez que un gato prueba la paloma, parece preferirla a cualquier otro alimento.

A veces, es casi imposible impedir el acceso de un gato, y puede ser necesario deshacerse del intruso para evitar la pérdida total de las palomas.

Una trampa de caja con una cabeza de paloma como cebo resultará invariablemente eficaz para la captura; después de lo cual se puede sacudir la paloma dentro de una bolsa, que luego se puede colocar en un cubo lleno de agua y presionar con otro.

Ahora es ilegal dar carne envenenada a cualquier animal.

Además, si se usa arsénico para eliminar gatos, el procedimiento conlleva mucha crueldad, ya que rechazan el veneno inmediatamente vomitando y solo retienen la cantidad suficiente para producir una inflamación violenta y dolorosa del estómago sin matarlos.

Si es necesario recurrir al veneno, un poco de carbonato de barita, mezclado con las huevas blandas de un arenque rojo, es el más seguro y rápido que se puede usar.

Las ratas no son menos dañinas que los gatos, y deben eliminarse a toda costa.

Trampas, pasta de fósforo, un gato entrenado y acostumbrado a las palomas desde el principio puede ser de gran ayuda.

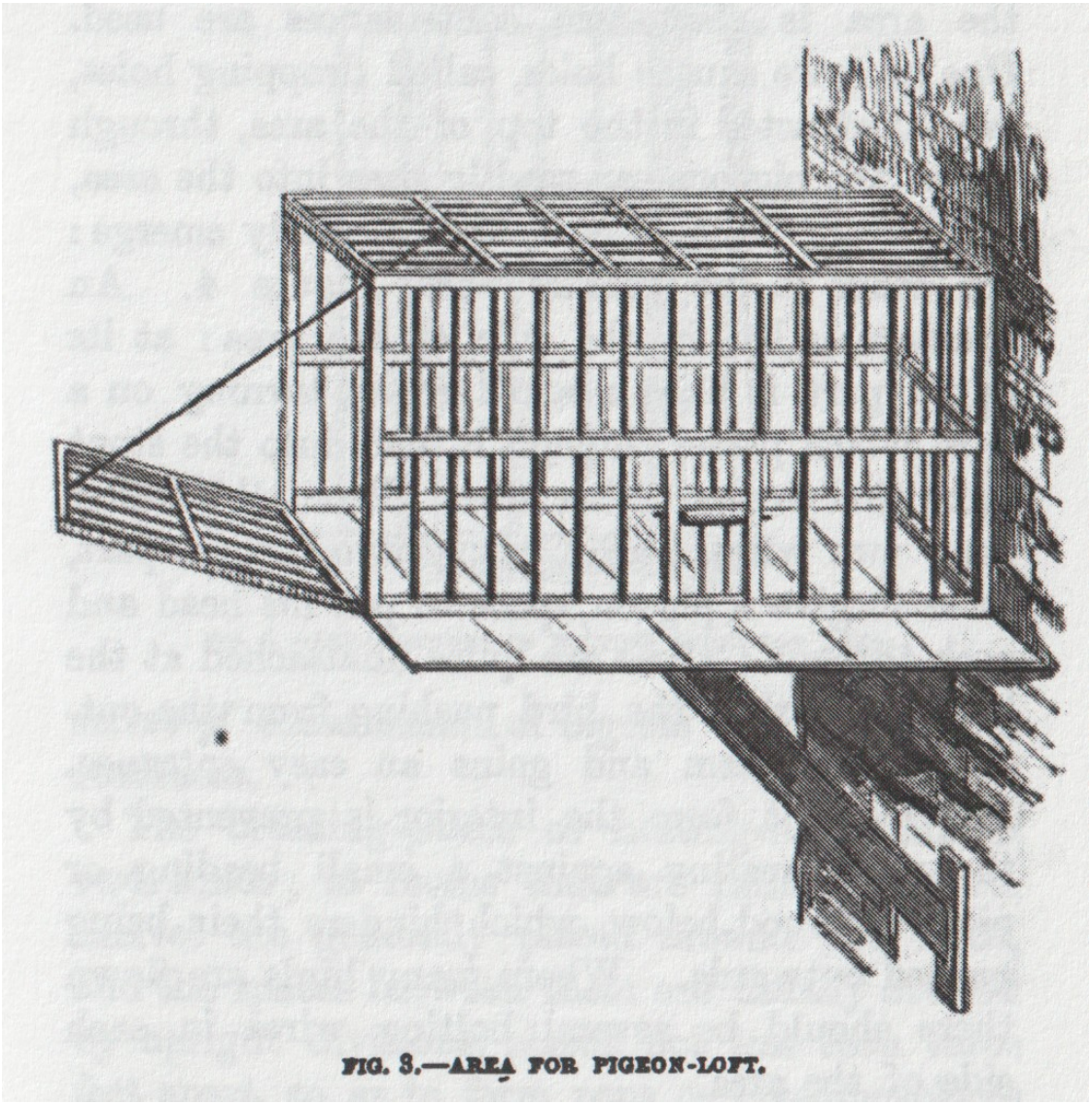


FIG. 8.—AREA FOR PIGEON-LOFT.

El acceso al palomar debe realizarse a través de una jaula, técnicamente denominada área

Esta suele estar ubicada en el exterior, en una ventana sobre una plataforma, sostenida por puntales oblicuos.

Esta área puede estar construida con listones o alambres y debe tener una puerta abatible, a la cual se sujeta una cuerda que se puede tirar desde el interior para cerrar la entrada.

No es raro que algunas aves queden fuera al levantar la puerta; y para que tengan libre acceso al palomar cuando el área está cerrada, se utilizan dos mecanismos.

Uno o más agujeros cuadrados, llamados agujeros de entrada, se construyen en la parte superior del área, por los cuales las palomas pueden entrar fácilmente, pero de los que no pueden salir: el otro es el alambre de cerrojo.

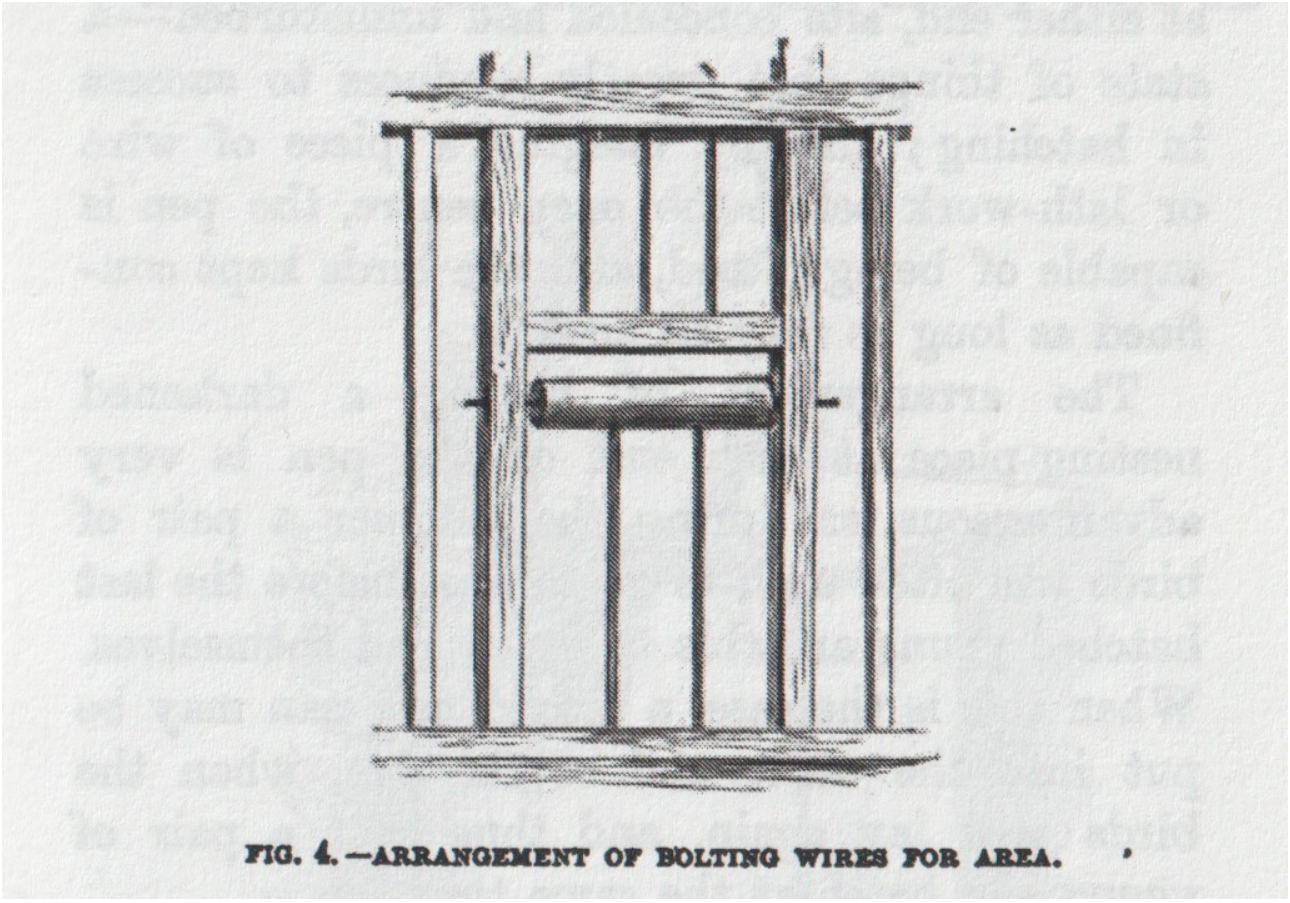


FIG. 4.—ARRANGEMENT OF BOLTING WIRES FOR AREA.

Se deja una abertura en un lateral del área: en su parte superior se fija un pequeño rodillo que gira sobre un alambre que lo atraviesa y se engancha en los robustos listones que se encuentran a ambos lados.

De este rodillo cuelgan dos alambres, separados por casi cinco centímetros, para que la paloma tenga espacio para meter la cabeza y el cuello.

Estos alambres no están sujetos en la parte inferior, de modo que el ave, empujando desde fuera, los levanta y entra fácilmente.

Pero su salida del interior se ve impedida por los alambres que descansan contra una pequeña moldura o un trozo de madera en la parte inferior, lo que dificulta que se empujen hacia afuera.

En zonas donde vuelan muchas aves, deben colocarse varios alambres de cerrojo a cada lado del área.

Estos dos sencillos dispositivos son de gran utilidad; evitan que las aves queden fuera por la noche, cuando a menudo caerían fácilmente presa fácil para los gatos, así que déjales acceso libre al desván en cualquier momento y evita al dueño mucha ansiedad y problemas.

Las aves aprenden a utilizar estas vías de acceso con suma facilidad

Los lugares de cría o nidos son de dos tipos; en habitaciones bastante concurridas, generalmente se colocan estantes alrededor de las paredes, y los espacios entre ellos suelen estar divididos por divisiones verticales, colocadas a no menos de tres pies de distancia, para formar corrales o lugares de cría para las diferentes parejas de aves.

La distancia o altura entre los estantes no debe ser menor de un pie o quince pulgadas.

Los frentes de cada corral deben estar revestidos de madera, de modo que solo el centro quede abierto.

Esta disposición ofrece varias ventajas: el ave en el nido, que puede formarse en cualquiera de los extremos, permanece oculta y tranquila, lo que favorece enormemente el éxito de la incubación.

Además, al colgar un trozo de alambre o listones delante del centro abierto, el corral puede cerrarse y las aves mantenerse confinadas el tiempo que se desee.

Contar con un lugar de anidación oscuro en cada extremo del corral es muy ventajoso, ya que durante el verano una pareja de aves suele querer anidar antes de que los polluelos recién nacidos puedan volar o alimentarse por sí mismos.

En estos casos, se puede colocar un segundo nido en el otro extremo del corral, donde las aves volverán a poner huevos y, de esta forma, criarán una pareja de polluelos y los polluelos nacerán al mismo tiempo.

Cuando hay más espacio y las aves no son tan numerosas, las cajas nido colocadas en el suelo del desván resultan ventajosas.

Cuando los nidos se colocan en el suelo, las cajas de cría para ocultarlos son muy convenientes.

Deben ser sin fondo, para que se deslicen sobre los nidos.

En la figura 5 se muestra un modelo muy práctico.

Consiste en tres lados de una caja cúbica y la mitad de un cuarto, sin fondo ni lado junto a la pared.

Esta se coloca sobre la bandeja del nido y se puede retirar al instante, ya sea para observar o para limpiar alrededor del nido.

Una ventaja de este diseño es que el macho suele ocupar el nido de su pareja, evitando así que interfiera con los demás nidos o que se produzcan intrusiones en el suyo.

Otro tipo de caja nido es aún más sencillo.

Consiste, como se muestra en la Figura 6, en una tabla oblicua o inclinada que descansa contra la pared; esta se apoya en una pieza posterior, no visible en el dibujo, y en media pieza frontal; de esta forma, se crea un refugio adecuado para el nido.

Siempre hay que tener en cuenta que las palomas invariablemente prefieren un refugio oculto y acogedor para incubar a cualquier lugar abierto que se les pueda ofrecer.

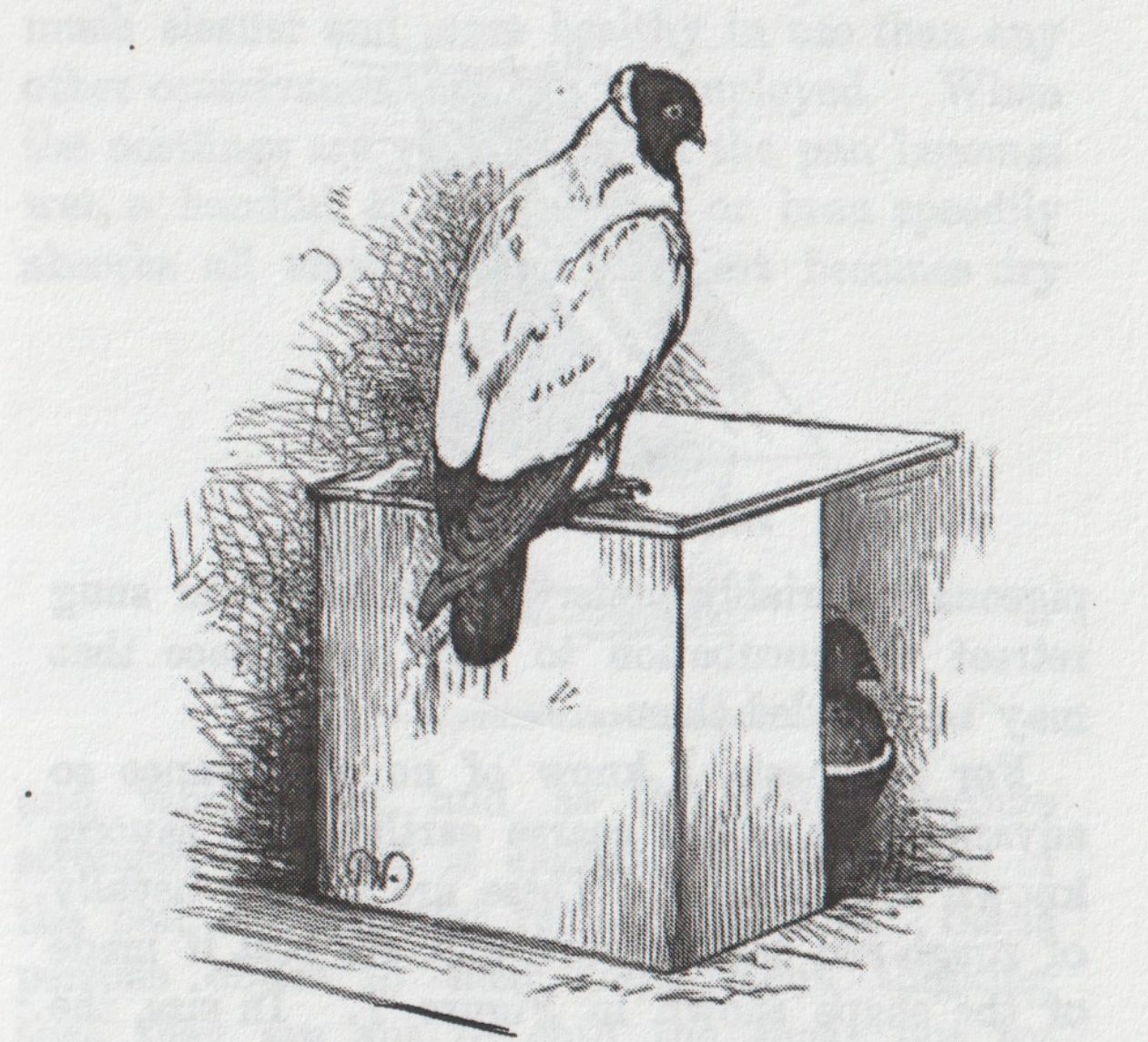


FIG. 5.—SQUARE NESTING-BOX ON THE FLOOR.

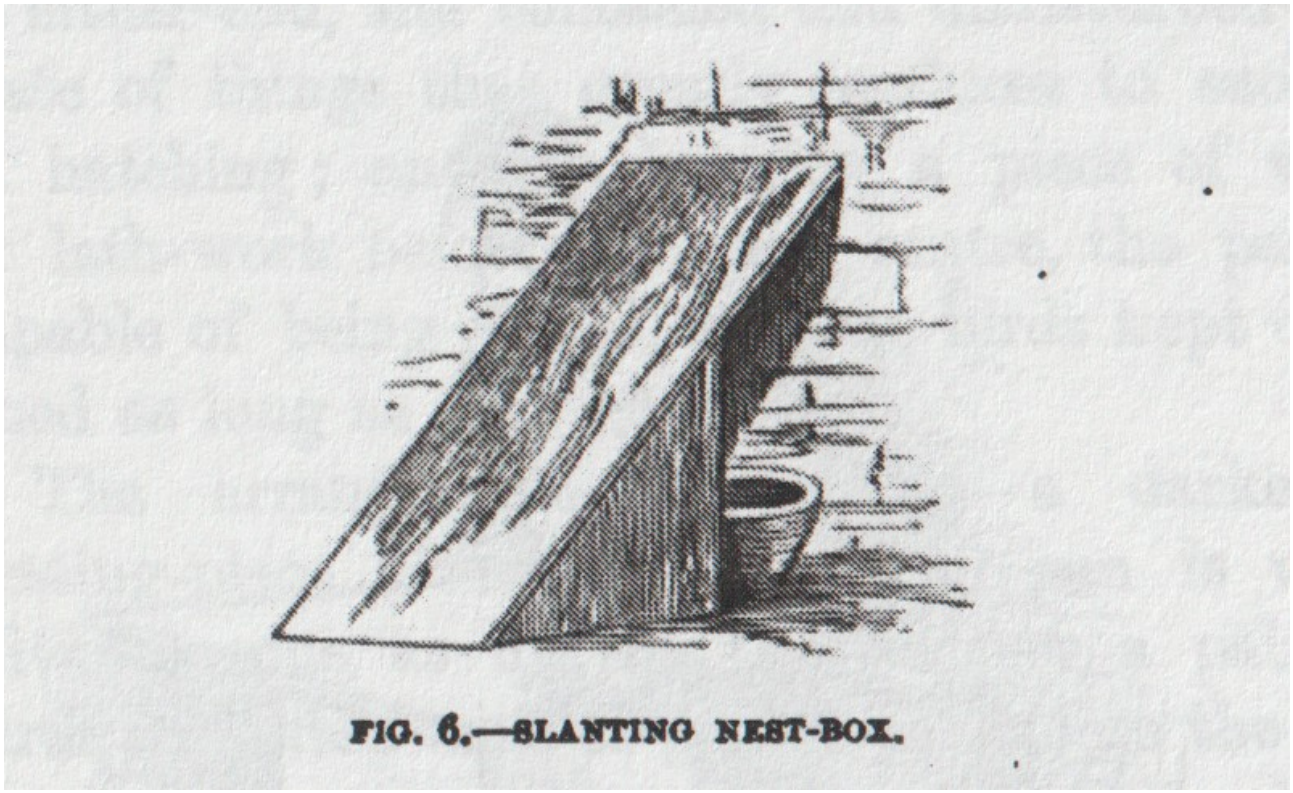


FIG. 6.—SLANTING NEST-BOX.

Para los nidos, no conozco ningún artilugio tan ventajoso como los platillos de barro tosco conocidos como nidos.

Estos suelen estar hechos de barro rojo rugoso y son mejores si tienen la forma que se muestra en la Figura 7.

FIG. 7.—EARTHENWARE NEST-PAN.

En cuanto al tamaño, los nidos deben tener siete u ocho pulgadas de diámetro.

Deben ser pesados para que no se vuelquen cuando las palomas adultas se posen en el borde.

Las ventajas de los nidos sobre otros artilugios similares son enormes.

Son superiores a las cajas o cestas, debido al poco refugio que ofrecen a las alimañas y a la facilidad con que se pueden limpiar escaldándolas con agua hirviendo.

Además, no hay que olvidar la facilidad que brindan a las aves.

Son mucho más limpias e higiénicas que cualquier otro artilugio que se pueda emplear.

Cuando los polluelos son muy pequeños, si la bandeja se moja, un puñado de serrín o salvado seco absorbe rápidamente toda la humedad y el nido queda seco y saludable; y a medida que los polluelos se fortalecen, el estiércol se expulsa por los lados de la bandeja y el nido permanece limpio.

Algunas personas se oponen a su uso, pensando que tienden a enfriar los huevos; pero nunca hemos experimentado ese problema, y se calientan fácilmente colocando un poco de paja o serrín en su interior.

Cuando los nidos se hacen en el suelo, algunas personas colocan algunos ladrillos alrededor para evitar que los huevos rueden. pero el plan es muy inferior al empleo del nido.

En algunas partes del país puede haber cierta dificultad para conseguir estos sencillos utensilios, pero como pueden ser fabricados por cualquier fabricante de ladrillos, tejas o cerámica tosca, deberían estar disponibles en cualquier lugar.

Otro utensilio, muy necesario para la salud y el bienestar de las aves, no debe pasarse por alto: la palangana.

Las palomas no son aves que se limpian con escobazos, como las hembras, sino que, al contrario, se limpian lavándose; les gusta tumbarse en charcos poco profundos de agua, extender las alas, aflojar la disposición de las plumas y, cuando el plumaje está casi saturado, se sacuden vigorosamente, y el agua se vuelve inmediatamente completamente blanca y lechosa con la caspa que se desprende de la piel del ave.

Las palanganas son muy útiles para este propósito, pero cualquier recipiente ancho y abierto, capaz de contener tres o cuatro pulgadas de agua, servirá igualmente bien.

Como a veces es necesario capturar las aves durante el día, una red de aterrizaje común y barata resultará muy útil en el palomadero, ya que con ella se puede atrapar fácilmente a una sola ave sin ahuyentar a las demás ni asustar a las que están incubando sus huevos y crías.

Un suministro de agua potable es esencial en todo momento, al beber mucha agua, necesitan un buen suministro.

Esto es especialmente cierto cuando se alimenta a las crías, ya que, después de tomar un puñado de maíz o legumbres, la paloma adulta tiene que beber abundante agua antes de poder regurgitarla.

Los criadores de antaño solían usar una botella grande llena de agua y luego invertida en un platillo; pero este método es algo engorroso, y los bebederos comunes de barro o metal para aves de corral resultan mucho más prácticos.

Se preocupan por el alimento de sus aves, pero prestan poca atención al agua que se les da.

No se puede enfatizar lo suficiente el hecho de que un suministro de agua potable pura y clara es absolutamente esencial para la salud de las aves.

A menudo hemos oído al dueño de valiosas palomas lamentarse de su desgracia por perder tantas por enfermedad, y cuando examinamos sus bebederos, encontramos que contenían

agua contaminada con suciedad, cuya presencia explicaba rápidamente el estado de salud de sus palomas.

Otro apéndice muy necesario para el palomar es una jaula de apareamiento.

Una jaula de apareamiento muy útil se muestra en la Figura 8.

FIG. 8.—MATING OR MATCHING CAGE.

Es simplemente una jaula con una división de alambre abierta que separa a las dos aves; el macho se coloca a un lado y la hembra con la que se desea emparejar, al otro.

Es recomendable retirar esta jaula del palomar, fuera de la vista de las demás aves, cuando se observe que el macho, en uno o dos días, se acerca a la hembra.

En ese momento, se pueden juntar y, tan pronto como se vea al macho llamando a la hembra para que anide, se les puede considerar emparejados y devolverlos al palomar.

Hay un problema que debe evitarse en el palomar: la sobreabundancia de machos, ya que los machos que no forman parte de la jaula persiguen constantemente a las hembras emparejadas, ahuyentándolas de sus huevos y causando muchas peleas y disturbios.

Si hay demasiadas hembras, el problema es mucho menor, ya que una pareja suele aparearse junta, anidar y poner cuatro huevos.

Y, lo que es aún más extraordinario, a veces dos machos se aparean de la misma manera, incubando y criando a los polluelos del mismo modo.

Incluso se sientan sobre los huevos y construyen un nido.

Si se les da una pareja de buenos huevos, se les da como si fueran un macho y una hembra.

Una vez tuve una pareja de machos Smerle que se aparearon durante dos temporadas y criaron varias parejas de polluelos a partir de huevos puestos por otras aves.

En la tercera temporada, uno de ellos fue sacrificado, y el superviviente se apareó con una hembra y crió algunas aves mensajeras excepcionales.

En cuanto a la alimentación de las aves, prefiero una mayor variedad de la que se suele emplear.

Los criadores londinenses son firmes defensores de las habichuelas muy pequeñas, considerándolas superiores a cualquier otro tipo de alimento.

Los guisantes grises también se utilizan ampliamente.

Sea cual sea la variedad empleada, debe tenerse cuidado de seleccionar ejemplares viejos, ya que los guisantes, frijoles o zarzas nuevos casi con seguridad se pudren.

El maíz o maíz indio de menor tamaño se usa con frecuencia y con gran ventaja en invierno, pero engorda demasiado para usarlo durante la temporada de palomas mensajeras.

Cuando las palomas vuelan libremente, se vuelven mucho más resistentes que si están confinadas en un palomar.

En estas circunstancias, no es necesario tener tanto cuidado con su alimentación: la cebada, el trigo e incluso el arroz integral pueden formar parte de su dieta sin peligro.

Las palomas que vuelan en el campo encuentran una cantidad considerable de alimento por sí mismas, e incluso cuando se les proporciona un suministro ilimitado de legumbres y cereales, picotean las pequeñas semillas de las hierbas y comen una cantidad de verduras de hoja verde que contribuyen en gran medida a su bienestar.

En los buches de la paloma bravía, casi siempre se encuentran numerosos caracoles pequeños; y a menudo se puede observar a las palomas que viven en libertad volando hacia los campos de hierba después de un chaparrón para recoger los caracoles más pequeños que salen a la superficie con la lluvia.

Convencido de que no podemos hacer nada mejor que seguir los instintos naturales de las aves en lo que respecta a su alimentación, siempre me esfuerzo por variar su dieta lo máximo posible.
Cabe recordar que las palomas descienden de la paloma bravía, un ave que frecuenta la costa y bebe el agua salada de los charcos que deja la marea baja.

Esto puede explicar su predilección por la sal, un instinto natural que buscan satisfacer. También necesitan materia calcárea para la formación de la cáscara del huevo.

Al mismo tiempo, intento mezclar un poco de sal con una cantidad de restos de mortero viejo y colocarlo donde las palomas puedan acceder fácilmente; si no se dispone de restos de mortero, se pueden quemar algunas conchas de ostra hasta que se vuelvan quebradizas y luego pulverizarlas con un poco de sal.

A las palomas les gusta tanto la sal que picotean cualquier sustancia que la contenga.

Muchos aficionados se niegan a darles sal a sus palomas, pero es difícil creer que la satisfacción de un instinto natural tan fuerte no les beneficie a las aves.

En Bélgica, se suele dar a las palomas en sus palomares la tierra roja quemada, más blanda, procedente de las fábricas de ladrillos, y parecen disfrutarla mucho, comiendo grandes cantidades; sin embargo, no estoy seguro de si es beneficiosa como sustituto de la gravilla o por el hierro que contiene.

CAPÍTULO IV

EL ENTRENAMIENTO DE LA PALOMA MENSAJERA

Tras haber analizado el manejo general de la paloma mensajera, debemos considerar el método de entrenamiento adecuado para que pueda volar con precisión y rapidez.

Soy partidario de comenzar su entrenamiento a una edad muy temprana, ya que creo que sus facultades de observación, así como su capacidad de vuelo, pueden desarrollarse considerablemente mediante un ejercicio adecuado.

Al mismo tiempo, me opongo a sobrecargar las energías de las aves jóvenes.

En el caso de todo animal joven cuya estructura ósea no esté completamente desarrollada y cuyo sistema muscular no haya alcanzado la firmeza propia de la madurez, el ejercicio siempre debe evitarse hasta el punto de la fatiga.

Por lo tanto, si bien me aseguraría de que el cerebro y los músculos de mis aves jóvenes se ejercitaran adecuadamente, evitaría cualquier distancia excesiva; y en esto mis opiniones coinciden plenamente con la experiencia de los mejores aficionados belgas.

Cuando las palomas tienen entre dos y tres meses de edad y vuelan con fuerza, las envío a su primer vuelo, digamos a una milla de distancia, a algún lugar abierto, si es posible, donde no haya casas donde puedan posarse, ya que no me gusta ver a un pichón posarse en una casa al ser lanzado por primera vez, y así adquirir un mal hábito.

El siguiente lanzamiento puede ser el doble de distancia, y el siguiente el doble de nuevo, de modo que vuelos de una, dos, cuatro, ocho y dieciséis millas son las distancias que mis jóvenes palomas suelen recorrer sucesivamente.

Después de eso, diez millas por etapa en cualquier dirección requerida se considera un trabajo muy constante; lo cual, sin embargo, sería motivo de burla para los colombófilos belgas, quienes entrenan mucho más rigurosamente.

Si las palomas jóvenes no están bien entrenadas durante su primera temporada, es sumamente recomendable darles el mayor ejercicio posible, y esto se logra mejor dejándolos salir separados de las palomas adultas que están en el nido, cuando volarán y a veces estarán fuera de la vista durante una o dos horas; mientras que, si hay algunas palomas adultas con ellos, y estas están en el nido, regresarán después de un vuelo muy corto y traerán consigo a las crías.

Al entrenar para sus carreras, así como en las carreras mismas, los aficionados belgas adoptan métodos muy diferentes a los que siguen los colombófilos de este país.

En Bélgica, las palomas se entrenan juntas y, en la carrera final, se liberan todas juntas.

En Inglaterra, cada participante en una carrera de palomas entrena a sus propias aves y, en la final, se liberan con un intervalo de tiempo determinado, de modo que ninguna acompaña a otra en el viaje de regreso.

Por lo tanto, conviene ofrecer descripciones diferenciadas de los métodos de entrenamiento que se siguen en este país y en Bélgica.

Para conocer los detalles de los planes adoptados en este último país, me remito a la información contenida en "Le Pigeon Voyageur".

En esta obra, el Dr. Chapuis recomienda un entrenamiento que en Inglaterra se consideraría bastante riguroso para seleccionar las palomas jóvenes que cubran las vacantes dejadas por la pérdida o muerte de las adultas.

Con razón afirma que, aunque una paloma a primera vista pueda parecer buena, puede tener algún defecto que la haga inútil.

Mediante la observación podemos saber si las alas de una paloma joven están bien formadas, pero no podemos saber así si tiene buena vista o si sus facultades están bien desarrolladas; mientras que las pruebas a las que se somete al ave joven pronto nos darán una respuesta satisfactoria sobre estos aspectos.

Una paloma de dos o tres meses de edad, contando desde que abandona el nido, puede ser entrenada; pero el Dr. Chapuis considera preferible esperar hasta que tenga cinco o seis meses.

En la práctica, son las palomas nacidas en marzo, abril y mayo las que se someten a estas pruebas, que tienen lugar a finales de agosto o en septiembre.

Se realiza un primer vuelo de cinco a ocho millas; el segundo, tres o cuatro días después, será del doble de longitud.

De esta manera, en cinco o seis intentos, se determinará una distancia de entre 150 y 180 millas, más allá de la cual no es conveniente entrenar a las palomas jóvenes del año.

Estas pruebas son más que suficientes, ya que las palomas que no sirven se perderán en el camino, y las mejores habrán demostrado su rapidez y excelencia.

Un ave en entrenamiento que se ha dejado aislar constantemente no debería conservarse, aunque es posible que mejore, ya que a veces ocurre que una paloma no destaca durante varios años y de repente gana varios premios; pero, en general, las mejores aves se pueden elegir después de las primeras pruebas.

Una paloma muy buena demuestra su superioridad tanto en su juventud como en edades más avanzadas, y es una mala idea conservar aves comunes, ya que la estirpe no mejora con ello.

En ciertas localidades de Bélgica, escribe el Dr. Chapuis, las palomas jóvenes son sometidas a un entrenamiento más intenso en las carreras, que comienzan en julio.

Estas carreras aumentan progresivamente en dificultad, hasta que finalmente se las obliga a volar entre 300 y 400 millas, pero es muy dudoso que la raza mejore con este entrenamiento tan exigente desde temprana edad.

Una paloma no alcanza su plena fortaleza hasta los tres años.

Si en su juventud se la somete a un esfuerzo excesivo, se cansa fácilmente y, a los cuatro o cinco años, cuando debería tener su mayor vigor, comienza a debilitarse.

El Dr. Chapuis prefiere el sistema de aquellos aficionados que, durante el primer año, someten a sus palomas jóvenes a pruebas relativamente cortas, y no las envían a realizar viajes de 300 a 400 millas hasta el tercer año; pero cabe recordar que una distancia que el doctor considera corta, se consideraría una prueba severa para una paloma joven en este país.

En Bélgica, las distintas asociaciones siguen diversos planes para el entrenamiento de las palomas jóvenes, pero es una regla casi universal que las palomas de cuatro o cinco años, tras tres o cuatro vuelos cortos, realicen el viaje de París a Bélgica antes de ser enviadas a cualquier lugar más al sur.

Cuando el clima es favorable, este viaje de 190 millas lo considera un simple juego para las palomas, pero si el viento es contrario o las circunstancias son desfavorables, puede sobrecargarlas y, por lo tanto, perjudicarlas cuando llegue el día de la gran competición, un día en el que cada ave debería poseer toda su fuerza física.

A continuación, se presenta un resumen de las conclusiones del Dr. Chapuis sobre las condiciones óptimas para que una paloma participe en el concurso de larga distancia:

Para las grandes carreras que tienen lugar en la segunda quincena de julio, es deseable que la muda de las aves se retrase lo máximo posible.

De hecho, en esta época se ven con frecuencia muchas palomas que solo tienen tres o cuatro de las plumas alares más grandes que perder.

Esta condición es lamentable por dos razones: primero, la ausencia de una pluma grande es más desfavorable que la de una pequeña; las plumas largas aumentan de longitud de las internas a las externas, de modo que la segunda es más importante que la tercera, y así sucesivamente; segundo lugar, cuando la paloma llega a la etapa de muda en la que solo le quedan tres o cuatro plumas, está a punto de perder las plumas escapularias y las coberteras alares; la caída de estas últimas se produce constantemente de forma rápida, y puede acelerarse tanto por el breve confinamiento de las aves en las cestas en las que se transportan, que al ser liberadas pueden encontrarse completamente privadas de un importante instrumento de vuelo.

Por casualidad, un ave que esté muy avanzada en su muda puede lograr una victoria, pero estos casos son excepcionales y se darán con menos frecuencia cuanto más laborioso sea el vuelo.

Una paloma que apenas ha comenzado su muda y ha perdido solo tres o cuatro plumas, posee un ala sin huecos y se encuentra en mejores condiciones.

La mayoría de los aficionados confían más en los machos que en las hembras; normalmente, tres cuartas partes de las aves que participan en un vuelo son machos, no porque las hembras sean menos fieles o menos rápidas que los machos, sino porque suelen estar menos en buenas condiciones.

Por ejemplo, se sabe que, al acercarse el momento de la puesta, y también durante los dos o tres días siguientes, es peligroso emplear a una hembra.

Si pone sus huevos en la cesta en la que se la transporta, su estado de debilidad al llegar hará que fracase en la competencia.

Asimismo, la hembra, al estar más ocupada en la incubación que el macho, percibe antes los movimientos del pichón dentro del huevo; presiente que pronto saldrá del cascarón.

Ella siente que se acerca el momento de salir del huevo y se prepara en consecuencia; las glándulas del buche se hinchan y secretan la leche que les da a sus crías durante los primeros días después de nacer.

Si en ese momento se la aparta para encerrarla durante varios días en una cesta, enfermará, dejará de comer y, con toda probabilidad, no podrá regresar a su nido.

Esta última circunstancia también es desfavorable para el macho, ya que regurgita el mismo tipo de leche para sus crías.

También es necesario vigilar que las palomas no se agoten criando demasiadas crías; por regla general, solo se debe permitir una cría a los padres que estén a punto de emprender vuelos largos.

Por lo tanto, durante los dos o tres días que preceden o siguen a la puesta, así como a la eclosión de las crías, la hembra no debe ser empleada.

Tampoco debe hacerlo el macho durante los tres o cuatro días posteriores a la eclosión.

A menudo, el aficionado puede retrasar la aparición de estas circunstancias desfavorables.

Como se conoce el día de la partida con mucha antelación, puede, retirando a los polluelos, acelerar el período de una nueva puesta, y también, uno o dos días antes de la eclosión, puede colocar una paloma joven de tres o cuatro días en el nido para que los padres regurgiten el alimento blando que llena su buche.

Además de los momentos indicados anteriormente, se ha debatido mucho sobre si las palomas deben volar mientras están incubando o cuando tienen crías de menos de ocho días.

Cuando llega el día del concurso, las palomas destinadas a la competición deben ser capturadas para enviarlas a la sociedad, donde se les marcará.

La captura de las palomas en un gallinero cerrado parece muy sencilla, y pocos imaginarían que pudiera convertirse en motivo de debate.

El método de capturar las palomas con una pequeña red rara vez se utiliza en Bélgica.

Por regla general, se consigue más de los animales con cariño que con crueldad, y las palomas no son una excepción.

Cuando un aficionado cuida personalmente de sus aves y nunca las asusta ni las acosa, las palomas lo reconocen y se dejan capturar con suma facilidad.

Pero no todos los aficionados tienen el buen juicio ni el tiempo libre para domesticar a sus palomas voladoras en la misma medida.

Para atraparlas más fácilmente, algunos aficionados dividen su palomar con una mampara móvil, de modo que pueden meter a las palomas en un espacio estrecho y, en pocos minutos, elegirlas.

Otros tapan la luz del palomar cuando las palomas permanecen inmóviles.

Así, resulta fácil atraparlas sin riesgo de arrancarles plumas, ni siquiera de despeinarlas.

Capturarlas la noche anterior es, sin duda, la mejor opción, ya que no se pueden tomar demasiadas precauciones, pues una paloma queda incapacitada para la competición con tan solo romper una o dos de sus importantes plumas de vuelo.

Cuando las palomas competidoras están encerradas en una cesta, conviene revisarlas y comprobar el estado de sus alas.

También se debe prestar atención a las patas para eliminar cualquier suciedad endurecida que pueda estar adherida.

Las patas, sobre todo las de las palomas grandes, suelen acumular estiércol, que se endurece en el palomar.

Este peso puede influir en el vuelo de la paloma, por lo que los aficionados atentos pasan el dedo, empapado en aceite, por la parte inferior de la pata del ave para evitar que se le adhieran excrementos.

Las palomas que vuelan a larga distancia van acompañadas en el ferrocarril por una persona, el acompañante, quien las cuida durante el trayecto y les proporciona comida y agua; pero en otras ocasiones, las cajas se envían al jefe de estación o al alcalde de la ciudad elegida como punto de partida del vuelo de regreso.

Se coloca una etiqueta en las cestas solicitando a las autoridades ferroviarias que proporcionen agua a las palomas, que les den parte del grano enviado en una bolsa para tal fin y que las liberen a la hora señalada; pero el costo de enviar a un hombre con las palomas es considerable, por lo que algunos aficionados lo evitan enviando las palomas al jefe de estación.

Tras probar ambos planes y sopesar sus ventajas e inconvenientes, la balanza, al menos en Bélgica, parece inclinarse a favor de emplear a un escolta para que se encargue de las palomas.

Cuando las palomas están al cuidado del jefe de estación, es raro que vuelen a la hora deseada.

Las cestas con las palomas pueden quedar abandonadas en la estación; si llueve, las palomas se mojan.

El estiércol que cubre el fondo de las cestas ensucia su plumaje y puede obstruir sus alas hasta tal punto que la mitad de las aves pueden verse imposibilitadas para volar.

Los domingos, en épocas favorables, pueden llegar a la misma estación trescientas o cuatrocientas cestas.

Esta enorme responsabilidad exaspera a los empleados del ferrocarril; las cestas son maltratadas; si se caen, se dejan de lado, y las palomas se amontonan en un rincón, unas sobre otras, y ocasionalmente se envían cestas de palomas completamente equivocadas y se pierden.

Los criadores ingleses tienen una idea muy equivocada de la magnitud de la cría de palomas en Bélgica.

No es raro que los ferrocarriles transporten a París y Orleans, desde diversas ciudades belgas, casi 500 cestas de palomas en un solo día.

Y no es raro que los domingos se envíen no menos de treinta mil palomas desde Bélgica para ser liberadas en las distintas estaciones del ferrocarril de París y Orleans.

Los detalles exactos del entrenamiento de las aves para una larga competición de palomas mensajeras se encuentran en la siguiente carta del Sr. Kenrick, quien, escribiendo desde Brujas hace unos tres años, declara: "Nuestra sociedad aquí participa en competiciones anuales por premios.

Este año, las aves volarán desde Burdeos, a 567 millas de Brujas.

A continuación se detallan las etapas y las fechas en que las aves partirán: Thourout, a 11 millas de Brujas, es la primera etapa; las aves se lanzarán el 7 de mayo.

La siguiente etapa es Rumbeke, a 21 millas, el 10 de mayo.

A continuación, en orden: Korbryke, a 32 millas, el 14 de mayo; Douai, a 69 millas, el 20 de mayo; Amiens, a 123 millas, el 27 de mayo; París, a 204 millas, el 3 de junio; Blois, a 317 millas, el 16 de junio; Angoulême, 484 millas millas, 29 de junio; y finalmente Burdeos, 567 millas.

Estas son las etapas para las aves adultas.

Las aves jóvenes criadas este año no comenzarán su entrenamiento hasta julio y solo volarán hasta París.

Para el sistema de entrenamiento inglés, puedo citar al autor de algunos artículos muy buenos en Bell's Life.

Lo describe así: «En primer lugar, hay que asegurarse de que las aves jóvenes estén sanas; luego, deben familiarizarse con su hogar volando dos veces al día alrededor de su nido; después, lanzarlas a una corta distancia, digamos una milla, de su hogar.

A partir de ese momento, la distancia debe aumentarse gradualmente, digamos dos millas cada vez, hasta llegar a diez, porque si se intenta entrenarlas demasiado rápido o con etapas demasiado largas, muchas aves se pierden, mientras que con un entrenamiento cuidadoso y una alimentación adecuada, se pierden menos aves».

Durante su entrenamiento, las aves deben mantenerse en la línea más recta posible.

Después de recorrer diez millas satisfactoriamente, pueden aventurarse a recorrer quince, luego veinte, y así sucesivamente, en etapas de cinco millas, hasta llegar al lugar deseado.

Pronto se familiarizarán completamente con todos los puntos de referencia más destacados, pero no se debe esperar que las aves de primera temporada recorran más de cincuenta millas, lo cual harán bien; pero en la segunda temporada, cuando hayan alcanzado su pleno desarrollo y experiencia, se puede confiar bastante en ellas.

El mismo autor continúa afirmando que: "El sistema de entrenamiento en Bélgica es similar al nuestro, con la excepción de que no comienzan a entrenar a las aves jóvenes antes de julio, y después de que hayan recorrido 60 o 70 millas, se les permite descansar hasta el segundo año, cuando se las entrena hasta alcanzar las 250 millas; pero en el tercer año, cuando han adquirido pleno desarrollo y experiencia, se espera que vuelen 500 millas.

Las aves de primera temporada realizan vuelos muy cortos al comienzo de su entrenamiento; pero cuando regresan rápidamente, se les envía a recorrer cinco millas completas en cada viaje, aunque rara vez vuelan más de dos días a la semana.
Las palomas adultas, o las de segunda temporada que han sido entrenadas minuciosamente desde jóvenes, recorren etapas mucho más largas en cada ocasión; pero el promedio general es de 10 millas, hasta que completan 100 millas, después de lo cual las etapas son de 15 a 20 millas.

A las 200 millas, las etapas se alargan considerablemente, pasando frecuentemente de 25 a 30; y después de que las palomas hayan recorrido 300 millas a satisfacción de sus dueños, no les importa enviarlas a recorrer 50 millas en cada viaje.

Sin embargo, nunca intentan más de una larga distancia en ocho días.

Hace unos treinta y tres años, una sociedad de Amberes otorgó un valioso premio a palomas criadas en ese país, para volar desde Londres Bridge hasta Amberes.

Se inscribieron ciento diez palomas para el premio, y se apostaron 100 libras a que la primera que llegara a Amberes no completaría el viaje en cinco horas.

Las palomas llegaron a Londres el sábado, al cuidado de varios aficionados, procedentes de Amberes, e inmediatamente fueron llevadas a casa de Frank Redmond, un famoso criador que vivía en el distrito, y colocadas en una habitación grande.

El lunes siguiente, a las ocho de la mañana, las soltaron.

Era una mañana preciosa, con un cielo especialmente despejado y soleado, y una brisa ligera pero favorable.

En cuanto las palomas se agruparon, se elevaron en el aire a gran altura y volaron en grupo río abajo.

La primera paloma, una azul ajedrezada, llegó a casa cinco minutos después de la una, pero aunque ganó el premio, la apuesta sobre el tiempo se perdió.

La distancia era de 180 millas, y se perdieron unas treinta aves en este vuelo.

Esta carrera de Londres a Amberes fue descrita gráficamente de la siguiente manera por el difunto Sr. Wheel-Wright (el Viejo Bushman):

Recuerdo que hace muchos años —creo que fue por primera vez— que estas palomas de Amberes (o, como las llamaban los aficionados de la época, las «Twerps») fueron traídas a Londres para volar de regreso a Amberes, para un premio otorgado por una Sociedad Columbaria de allí, y una apuesta adicional.

Las condiciones de la competición eran que la primera paloma debía llegar a Amberes en cinco horas.

Por aquel entonces, mi viejo amigo Frank Redmond (quien gozaba de gran prestigio en el mundo de las palomas mensajeras) regentaba una taberna en el distrito.

Fue a su casa donde llevaron las palomas, y desde allí se realizó la competición.

Han pasado más de treinta años desde entonces; y como escribo de memoria, puede que me equivoque en algunos detalles menores de esta extraordinaria competición, pero en lo esencial estoy en lo cierto.

En primer lugar, creo que ninguna de estas ciento diez palomas había volado nunca antes.

El Támesis, creo que nunca antes habían estado en suelo británico, aunque sin duda habían sido arrastrados por el mar.

Llegaron encerrados en grandes cestas cerradas.

Llegaron a Londres el sábado por la tarde y fueron soltados inmediatamente en una larga sala en casa de Redmond.

Por supuesto, el domingo estos pequeños desconocidos recibieron la visita de numerosos aficionados londinenses, y fueron examinados por los humildes partidarios de la colombofilia con tanta curiosidad como el primer favorito del Derby por sus amigos más aristocráticos mientras se prepara para ese gran evento.

Recuerdo que la impresión que causaron fue desfavorable, pues tenían muy poco en común con el robusto caballo inglés.

Pero dos características llamaron la atención: la extraordinaria fuerza de las plumas de vuelo y el aspecto serpentino de la cabeza y el cuello.

Los colores principales eran el azul y el ajedrezado, aunque también había algunos de color marrón entre ellos fueron arrojados el lunes por la mañana, y cuando el reloj del municipio dio las ocho, todo se puso en marcha.

La mañana era luminosa y despejada, y el viento, moderado, soplaba río abajo.

Las aves se elevaron en el aire en un grupo compacto, cruzaron el río, ascendiendo gradualmente a medida que sobrevolaban la ciudad, y cuando se perdieron de vista, parecían dirigirse hacia la orilla norte del río.

Varias bandadas volaban esa mañana, flotando en el aire, pero estos pequeños y resistentes aventureros holandeses no prestaron la menor atención a las aves inglesas; y ni el silbido más agudo ni los gritos más estridentes —que solo un verdadero aficionado londinense puede emitir— habrían logrado atraer a ninguna, ni retrasarla ni un minuto al emprender aquel peligroso viaje.

La carrera se perdió por cinco minutos; la primera ave llegó a Amberes, creo, a la una y cinco minutos, habiendo recorrido así las 180 millas en cinco horas y cinco minutos.

Las palomas rezagadas seguían llegando a intervalos durante toda la tarde, y diez o doce se perdieron en el mar.

A menudo se afirma que las mayores distancias que recorren las palomas belgas se deben a la forma en que se entrenan y vuelan.

Así, el Sr. J. Fletcher, que ha tenido palomas que han regresado de Plymouth a Londres, escribe: "En primer lugar, la atmósfera es mucho menos clara y brillante aquí, lo que obliga a las palomas a esforzarse mucho más; en segundo lugar, Bélgica es muy llana, por lo que las palomas pueden observar un objeto a mayor distancia que las nuestras; en tercer lugar, las palomas inglesas siempre salen solas, mientras que las belgas son acompañadas a casa durante gran parte del trayecto por muchas otras; en cuarto lugar, cualquier persona en este país que sepa portar un arma considera un deporte excelente disparar a las palomas exhaustas cuando se acercan a casa, aunque tal vez vuelen por grandes premios, en Bélgica, la persona más pobre las protegerá. Un escritor de la revista Field afirmó: «Las mayores distancias que recorren las palomas belgas se deben en parte a la forma en que se entrenan.

En Bélgica, todas las palomas se entrenan al mismo tiempo y se liberan juntas en las estaciones del camino, estando cada estación más alejada del lugar de origen de las aves que la anterior.

En Inglaterra, por el contrario, cada aficionado entrena sus propias palomas; por consiguiente, en lugar de regresar en bandada, cada una vuela sola y depende de su propia observación para orientarse, lo que hace que la prueba sea mucho más exigente».

Muchas palomas, que regresan a casa tras recorrer 160 kilómetros en grupo, se perderán si vuelan esa distancia individualmente.

El Sr. Kenrick, quien ha tenido la ventaja de una larga estancia en Inglaterra y Bélgica, respondió a esta afirmación, sosteniendo: «Es un hecho bien conocido entre los aficionados belgas que, cuando sus palomas se liberan juntas, no regresan a casa en bandada, sino individualmente; y aunque ocasionalmente dos o tres regresan juntas, esto es una excepción a la regla general.

Cientos de resultados de competiciones, publicados semanalmente en L'Épervier, corroboran esta afirmación.

Creo que si se liberara una bandada junta a ocho o diez kilómetros de casa, todas, o la mayoría, regresarían juntas.

Por lo tanto, las mayores distancias que recorren las palomas belgas no pueden atribuirse, en mi opinión, a que se las suelte en bandada, ya que esto probablemente las avergonzaría más que cualquier otra cosa».

El plan inglés, que consiste en hacer volar a las palomas individualmente a intervalos, no me parece una prueba justa, ya que podrían encontrarse con diferentes condiciones climáticas y circunstancias diversas.

Quizás el plan más satisfactorio sería hacer volar a las mismas palomas por el mismo recorrido dos veces, con una semana de intervalo, una vez al estilo belga y otra al inglés.

El resultado contribuiría en gran medida a zanjar la cuestión.

Entre estas dos opiniones, otro corresponsal mantuvo una postura bastante equilibrada, escribiendo: «He notado las quejas de que las palomas de este país no pueden volar las largas distancias que la misma raza recorre anualmente en Bélgica; quizás lo siguiente explique en parte la supuesta dificultad de entrenamiento en este país.

En primer lugar, la colombofilia no es popular aquí, y se practica a pequeña escala, y solo en algunos distritos de Inglaterra; mientras que casi todos los pueblos de Bélgica cuentan con una sociedad, bien apoyada por aficionados de la zona, quienes, a cambio, reciben entrenamiento para sus palomas por una suma relativamente pequeña (tan solo una cabeza por cada ave enviada), con la garantía de que sus aves serán bien cuidadas.

Compárese esto con nuestro sistema: aquí, cada uno debe entrenar sus propias palomas y confiar en gran medida en desconocidos para su envío (ya que enviar a alguien para que acompañe a sus ejemplares sería, por supuesto, demasiado caro).

Por lo tanto, las palomas corren el riesgo de ser abandonadas durante mucho tiempo en alguna estación de tren y, finalmente, aparecer bajo fuertes lluvias, lo que ha provocado la pérdida de muchas palomas que, de otro modo, habrían regresado.

De nuevo, el número de palomas mensajeras que se crían en este país es muy reducido en comparación con las de Bélgica, lo que suele hacer que los aficionados locales no se den cuenta de la cantidad de palomas que se pierden anualmente en la larga carrera desde el

sur de Francia, donde se envían con frecuencia entre 600 y 700, de las cuales unas pocas casi con seguridad llegan a casa a tiempo si las circunstancias son favorables.

De la llegada de estas últimas todos oímos hablar, pero nadie menciona las que nunca regresan.

Otro punto importante que los aficionados suelen pasar por alto es el entrenamiento demasiado severo de sus palomas cuando son jóvenes.

Una paloma no debería volar más de 320 kilómetros hasta que tenga al menos dos años, ya que antes de ese tiempo apenas ha alcanzado su pleno desarrollo, ni muscular ni intelectual.

Además, las palomas suelen ser abatidas a tiros al regresar o, más comúnmente, tras no llegar a casa y, exhaustas después de un largo vuelo, buscan descansar en algún tejado y caen presa de algún cazador furtivo.

Creo que si las palomas de este país recibieran una buena educación y el mismo cuidado y atención, no habría dificultad alguna en que nuestras palomas volaran más de 480 kilómetros con cierta seguridad, ya que considero completamente erróneo suponer que las palomas tienen más dificultades para encontrar el camino de regreso a casa en Inglaterra que en Bélgica, un hecho que creo que fue completamente desmentido. como lo demuestra el vuelo de Liverpool a Gante, en el que veintidós de las treinta palomas enviadas llegaron a salvo a casa, ocho incluso el mismo día.

Mi opinión sobre la inferioridad del rendimiento de las palomas en Inglaterra, en comparación con las de Bélgica, se basa en mi firme convicción de que la capacidad de orientación depende exclusivamente de la observación y la inteligencia. en contraposición al instinto; o, dicho de otro modo, las aves vuelan guiándose por la vista, un tema que se tratará en detalle en un capítulo posterior.

Ahora bien, el aire en Francia y Bélgica es infinitamente más limpio que en nuestra atmósfera húmeda, y se pueden percibir distancias mucho mayores.

Además, se entrena un número infinitamente mayor de aves: quizás cien en Bélgica por cada una entrenada en Inglaterra. Finalmente, las aves están protegidas en sus vuelos por la ley en el continente; mientras que en este país, cualquier aficionado a las palomas mensajeras se cree orgulloso de haber matado la paloma de un vecino.

La opinión del Dr. Chapuis, citada anteriormente, sobre la imprudencia, por no decir la crueldad, de que las palomas mensajeras vuelen durante la época de cría, está ampliamente corroborada por la experiencia de los aficionados ingleses.

Mi amigo "Carrier", cuyo conocimiento práctico del tema hace que su opinión sea sumamente valiosa, escribe: "Los hombres que entienden de palomas mensajeras no dejan volar a las hembras durante la época de cría, porque desde el momento en que se pone el segundo huevo, hasta que los polluelos están lo suficientemente desarrollados como para dejarlos solos durante el día, la hembra se encarga de casi tres cuartas partes de la incubación; y cuando deja a los polluelos y sale volando con el macho, este la obliga inmediatamente a regresar al nido.

A menudo pone otro par de huevos en el mismo nido con los polluelos, muchos días antes de que estos puedan alimentarse solos y prescindir de su cuidado.

Pero si la hembra, tres días después de haber dejado a los polluelos, se la envía a realizar cualquier viaje que haya hecho en algún momento de su vida, se puede confiar plenamente (salvo accidente por halcón o disparo) en que lo hará.

Sin embargo, después del sexto día, el macho se vuelve más insistente, la presiona cada día más, la fatiga y la debilita mucho, hasta que vuelve a poner.

A menudo, en esta época, el macho es tan celoso y presiona tanto a la hembra que no la deja comer cerca de las otras aves, y la persigue hasta tal punto que la pobre se debilita tanto por falta de alimento que es incapaz de poner los huevos que lleva, y a veces muere.

Por esta razón, es una buena idea, con las aves a las que se les tiene cariño, colocar tanto comida como agua, mientras el macho lleva a la hembra al nido, cerca del lugar de cría, pues así siempre la dejará comer, porque su objetivo (llevarla al nido para que ponga huevos) está alcanzado.

Por lo tanto, es evidente por qué los hombres que vuelan no trabajan con hembras durante la época de cría.

Pero, por otro lado, es bien sabido que un macho siempre trabaja mejor en la época de cría que en otras épocas, porque su afán por regresar a casa con su hembra, huevos o crías es grande.

En cuanto a un macho que posee estas características y se detiene, y es capturado durante un viaje, por pura maldad, tal cosa nunca la ha hecho ningún ave moderada de las razas de pastoreo, ni sus cruces.

Mientras que con un macho joven, que no ha sido emparejado regularmente y está en su primer período de celo, es bien sabido que, por muy buena que sea su raza o él mismo, es más fácil atraparlo en este momento que en cualquier otro de su vida; a menudo saldrá del gallinero con el buche lleno de comida, revoloteará, se unirá a otra bandada, jugará con ellas, cortejará a alguna hembra y, si por casualidad ve a una que no ha sido emparejada y que se deja ver, la seguirá hasta la trampa o incluso hasta la casa, como un joven tonto; pero no piensa quedarse para siempre, ¡no!

Y se sorprende enormemente cuando descubre que está atrapado.

He atrapado a muchos así, manteniéndome fuera de su vista hasta que está prácticamente atrapado, y he disfrutado mucho de su sorpresa al verme y de cómo intenta volver a irse a casa.

«Demasiado tarde, muchacho», le he dicho entre risas al atraparlo, para someterlo a ese examen de cabeza y ojos, apertura de alas, manipulación de hombros, alisado y persuasión que tu amante de las palomas siempre le hace a un ave bonita cuando la toma en sus manos por primera vez y mentalmente la evalúa.

Pero no cuentes con igualarlo y detenerlo, porque lo has atrapado así, en el momento más difícil de su vida.

Si es dócil, puede quedarse; si es de buen carácter, se irá, como un ave galante, en cuanto le des la oportunidad.

Ninguna buena paloma, a esta edad, ha sido jamás capturada así; y por esta razón, las palomas jóvenes son más fiables que los machos jóvenes en entrenamiento.

El hecho de que solo las palomas viejas y experimentadas participen en los concursos de larga distancia es algo que no se puede enfatizar lo suficiente para el aficionado inglés.

Como ejemplo del gran rendimiento que se puede obtener de una sola paloma, transcribiré el siguiente relato de los diversos concursos en los que participó una paloma que perteneció al señor C. Caesteker, presidente de la Sociedad Hope de Brujas: En 1859, esta paloma voló desde París, Clermont y Ferrand; en 1860, desde París, Nevers y Roma, Toulon; en 1861, desde París, Orleans y Châteauroux; en 1863, desde Amiens, París, Kerron y Perigeaux, en 1864, desde París, Kerron y Bayona; y en 1868, se perdió en Roma.

Las cestas en las que se envían las palomas para su entrenamiento son dignas de mención, ya que son muy superiores a las que se usan generalmente en este país.

En el grabado se muestra una pequeña, con capacidad para seis palomas.

Sus dimensiones son 40,6 cm de largo, 25,4 cm de ancho y 20,3 cm de alto; solo la parte frontal está abierta para dar alimento y agua a las palomas, que deben proporcionarse en recipientes colocados en el exterior.

Los aficionados belgas están tan deseosos de acostumbrar a sus palomas a alimentarse a través de las barras, que colocan en sus propios palomares la comida y el agua detrás de varillas o alambres perpendiculares colocados a distancias similares.

En la tapa hay una tapa más pequeña; esta sirve para colocar las palomas en la cesta, después de haber sido marcadas, y toda la tapa se levanta para permitir que las palomas escapen simultáneamente al volar.

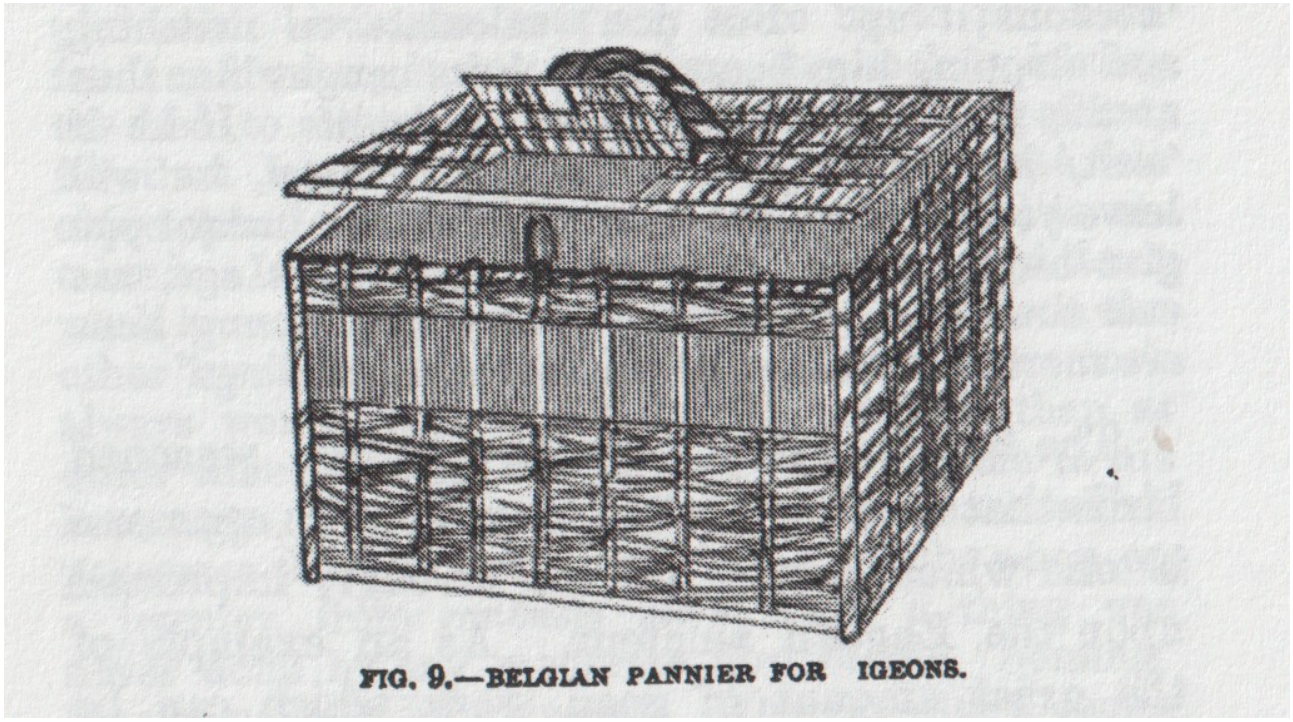


FIG. 9.—BELGIAN PANNIER FOR IGEONS.

En los grandes concursos, donde compiten varios cientos de palomas, se envían en cestas más grandes de la misma construcción, cada una con capacidad para unas treinta palomas.

Para evitar el robo fraudulento de las palomas, cada cesta se asegura con plomos de seguridad; estos son pequeños discos perforados de plomo por los que se pasan las cuerdas que sujetan las cestas; luego se anudan y se pasa el plomo por encima del nudo; entonces se utiliza la pinza de plomo, un instrumento de extraordinaria potencia, y el plomo se presiona contra un sello de plomo grabado por ambos lados, que es imposible abrir sin ser detectado.

Los grabados muestran la pinza, con un troquel grabado retirado, y también un plomo de tamaño real, antes y después de su uso, fijado a los cordones que sujetan la tapa de la cesta.

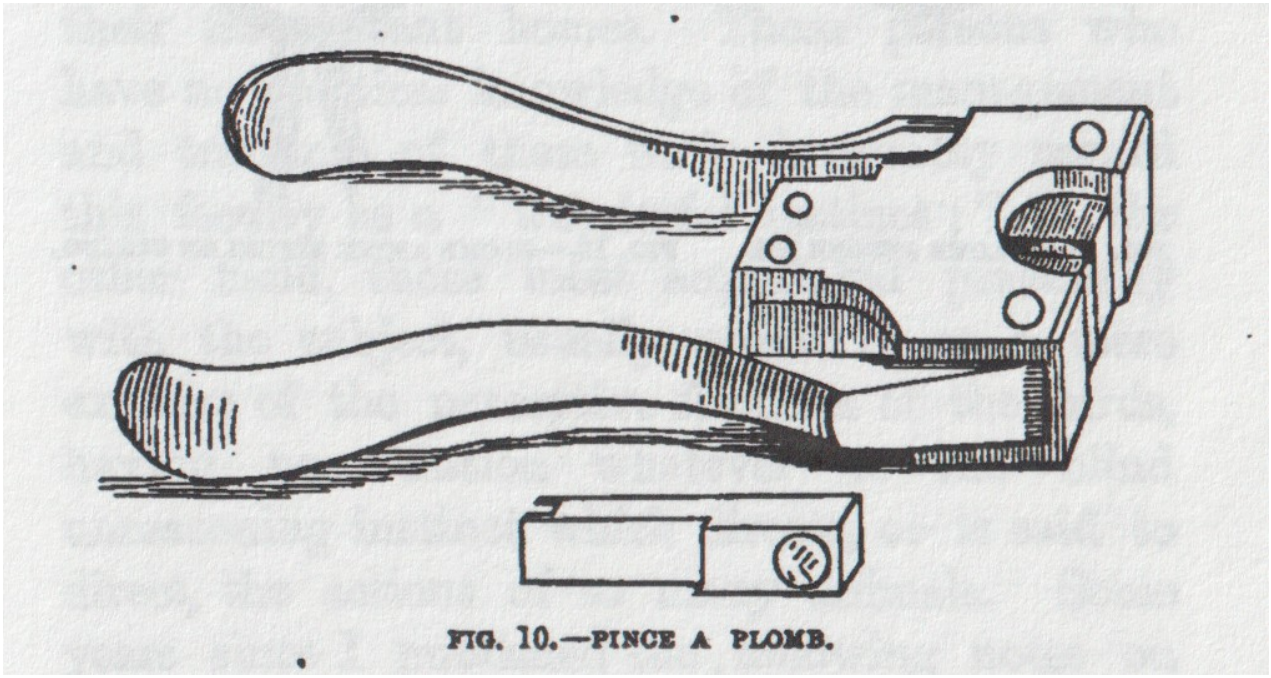


FIG. 10.—PINCE A PLOMB.

CAPÍTULO V

LA FACULTAD DE ORIENTACIÓN: ¿INSTINTO O INTELIGENCIA?

Ningún aspecto relacionado con las palomas mensajeras ha sido objeto de tanto debate como la naturaleza de la facultad mediante la cual estas aves pueden dirigir su vuelo hacia sus lejanos hogares.

Quienes carecen de conocimientos prácticos sobre el manejo y entrenamiento de estas aves suelen considerar esta facultad como un «instinto maravilloso».

Por otro lado, quienes tienen mayor conocimiento práctico del tema la consideran un mero ejercicio de la percepción de las aves, sin relación alguna con el instinto irracional que dirige, o se dice que dirige, las acciones de tantos animales.

Han pasado algunos años desde que publiqué las siguientes notas sobre el tema en el periódico Field, y desde entonces no he visto motivo para modificar las conclusiones a las que llegué entonces; al contrario, han llegado a mi conocimiento muchas circunstancias que tiende a fortalecerlas.

Anteriormente afirmé: "Con respecto a la facultad que poseen estas aves de regresar a casa desde largas distancias, creo que se han escrito más afirmaciones erróneas al respecto que sobre cualquier otro tema relacionado con las palomas.

Generalmente se atribuye a algún poder o instinto misterioso que poseen estas aves, y que no poseen los turbitos, abanicos, jacobinos u otras variedades.

Creo que el instinto no tiene absolutamente nada que ver con la capacidad de orientación, sino que las aves se orientan únicamente por observación; y fundo mi creencia en los siguientes hechos: "Cualquier instinto peculiar —como el de la construcción de nidos, el poder de migración, etc.— otorgado a una especie, se otorga por igual a todos los individuos de esa especie, y no solo a unos pocos; así, todas las golondrinas migran, pero no todas las palomas regresan a casa desde una distancia de cien millas."

"El instinto es el mismo en todos los casos.

Todas las golondrinas vuelan hacia el sur en otoño; pero la paloma mensajera puede regresar a casa hacia el norte, el sur, el este o el oeste, una variación en su comportamiento que es incompatible con la noción de un instinto irracional.

Las palomas deben ser entrenadas regularmente por etapas, o se perderán inevitablemente si vuelan a cien o doscientas millas de casa.

"Los mejores pájaros se niegan a volar con niebla; y jamás creeré, salvo por experiencia personal, que un pájaro regrese a casa en la oscuridad.

He realizado muchos experimentos y he perdido muchos de mis mejores pájaros en el intento.

En una ocasión, llevé un pájaro que solía volar ochenta kilómetros a una distancia de ocho kilómetros y lo solté en un día de niebla; enseguida se posó en el tejado de una casa y permaneció allí hasta que la niebla se disipó.

En otra ocasión, solté dos de mis mejores pájaros en Londres a las cuatro de la tarde, a principios de enero.

Uno se posó sobre una puerta y, al ser ahuyentado, voló hacia la casa de enfrente.

De los dos, solo uno regresó a casa a la mañana siguiente; el otro probablemente fue presa de los gatos.

Para cualquiera que haya tenido la costumbre de hacer volar a estos pájaros, la idea del instinto es absurda." Un pájaro lanzado a un lugar nuevo vuela en círculos cada vez más grandes, hasta que finalmente divisa algún objeto familiar, y entonces, y solo entonces, emprende el vuelo de regreso a casa.

Lanza al mismo pájaro de nuevo, en el mismo lugar, y si es un pájaro inteligente, no da vueltas, sino que, al conocer el camino, se marcha al instante.
«Sé que me dirán que ningún pájaro puede ver doscientos kilómetros, por no hablar de quinientos.

En eso estoy completamente de acuerdo; pero ningún pájaro regresará a casa doscientas millas sin haber sido entrenado por etapas en el camino.

Pocas personas tienen idea del alcance de la visión desde un punto de vista elevado.

El Sr. Glaisher afirmó, hace algún tiempo, que a media milla de altura en su globo vio todo el curso del Támesis, desde Nore hasta Richmond, de una sola vez.

Y cabe señalar que, como la superficie terrestre en un plano llano se curva ocho pulgadas por milla, y como la curva aumenta con el cuadrado de la distancia, es muy fácil calcular el alcance de la visión desde cualquier altitud.

Así, a una altura de poco más de cuatrocientos pies, el alcance de la visión, incluso si la superficie fuera perfectamente plana, como la del mar, sería de veinticinco millas en todas direcciones.

Pero en cualquier vista terrestre hay objetos prominentes que se pueden ver a distancias mucho mayores.

Y nadie que haya criado palomas sin haberlas observado mirando a su alrededor, girando la cabeza mientras dan vueltas y vueltas, hasta que distinguen algún objeto familiar.

En todas las cuestiones que no ofrecen una solución inmediata, existe la tendencia a atribuir el efecto a alguna entidad misteriosa que escapa al entendimiento humano.

Es mucho más fácil simplificar la cuestión de la capacidad de orientación de las palomas y llamarla instinto, que investigar los hechos del fenómeno.

Puedo aportar algunos datos adicionales, relacionados con esta cuestión controvertida.

A pesar de todas las tonterías que se han escrito sobre el tema por parte de quienes no tienen experiencia práctica en el manejo de palomas mensajeras, no cabe duda de que el entrenamiento regular es una condición indispensable para el éxito en las grandes carreras belgas.

Mi amigo el Sr. C. H. Mills, de la Société d'Abéona de Bruselas, escribe: «El entrenamiento constituye un elemento fundamental en el éxito que obtenemos al volar nuestras palomas; la mayoría de nosotros aquí tenemos palomas capaces de recorrer 500 millas o más, pero nunca las enviamos a una distancia considerable al comienzo de la temporada.

Nuestro entrenamiento para palomas adultas comienza en mayo, cuando se las envía a una distancia promedio de diez millas para su primer viaje, veinte millas para la segunda etapa, y así sucesivamente, aunque algunas palomas ya han volado diez o quince veces.

De esta manera, yo mismo he entrenado palomas adultas hasta París (190 millas) y luego las he enviado directamente al gran concurso anual desde el sur de Francia (500 millas).

Sin embargo, la práctica habitual consiste en enviarlas, tras su regreso de París, a una estación intermedia.

Digamos a la distancia de Bourges (150 km más allá de París).

Se ha intentado enviar aves adultas directamente a París, pero con un éxito muy pobre; muchas se perdieron y las restantes regresaron muy lentamente.

El entrenamiento regular y serio anual es absolutamente necesario para asegurar un regreso exitoso y rápido de nuestros interesantes viajeros.

Algunos vuelos experimentales, realizados recientemente por el Sr. C. L. Sutherland, arrojan mucha luz sobre esta cuestión.

Este señor escribe lo siguiente: "Al tener ocasión de ir a Northamptonshire a principios de marzo, pensé que sería una buena oportunidad para experimentar con algunas palomas de Amberes que crié la temporada pasada a partir de aves seleccionadas en Barber's. Debo aclarar que las palomas progenitoras no tenían marcas en las alas cuando las seleccioné, pero que eran muy agradables como palomas mensajeras.

Por consiguiente, seleccioné cuatro palomas harinosas experimentales de mi propia creación, y el Sr. Alfred Lubbock, de High Elms, cerca de Orpington, Kent, me envió una hembra roja ajedrezada de cara alargada, así como una hembra azul a ajedrezada, y el Sr. Fisher, de Redhill, aportó tres machos: uno azul, uno azul ajedrezado y uno harinoso.

Con este lote de nueve palomas de Amberes llegué a Pitsford Hall (a cuatro millas al norte de Northampton), la residencia del Sr. J. N. Beasley.

Las palomas no habían recibido ningún entrenamiento previo, comparativamente hablando de, ninguna de ellas había sido lanzada más al norte de Londres.
"La mañana del sábado 4 de marzo, a las 11 en punto, como habíamos acordado, lanzamos las nueve palomas con unos cinco minutos de diferencia.

El día era muy desfavorable para el vuelo de palomas, con una atmósfera muy brumosa y un fuerte viento del sur.

De hecho, el día era tan malo que no habría lanzado las palomas en absoluto si las hubiera considerado muy valiosas; pero como solo eran palomas de nuestros respectivos palomares, no importaba mucho si regresaban a casa o no.

Para empezar, hablaré de mis cuatro palomas harinosas experimentales.

Desde entonces, no se ha vuelto a saber nada de ellas (con la excepción de una, que aprovechó el viento para ir a Market Harborough, a veinticuatro kilómetros al norte), lo que, en mi opinión, demuestra la absoluta insensatez de criar a partir de un estirpe que uno desconoce.

De los tres pájaros del Sr. Fisher, el azul estaba de vuelta en Redhill, a una distancia de ochenta y tres millas de Pitsford, medido en línea recta, a las 7 de la mañana del día siguiente (domingo), y la azul a cuadros a las 8:45.

La harinosa no ha aparecido desde entonces.

El Sr. Lubbock consideraba que el regreso de sus palomas en un tiempo razonable era extremadamente problemático, por lo que omitió comprobar si habían regresado el sábado, pero al entrar en su palomar el domingo por la mañana, a las 10, la primera paloma que le llamó la atención fue la hembra roja a cuadros de cara alargada.

La azul a cuadros no ha regresado.

"Y ahora hablemos del escaso entrenamiento que habían recibido estas aves.

La azul del Sr. Fisher solo había volado una vez, desde Hassock's Gate, hacia el sur.

La azul ajedrezada solo había volado unas pocas veces, y nunca al norte de Londres.

Sin embargo, ya se había destacado como un buen viajero, habiendo volado —creo que el verano pasado— desde Canterbury hasta Redhill, unas cincuenta millas, sin ningún entrenamiento previo, en unas cuatro o cinco horas.

La roja ajedrezada del Sr. Lubbock ha volado este año unas quince millas en todas direcciones, pero nunca más al norte de Londres.

La distancia de Pitsford a Orpington, medida en línea recta, es de setenta y ocho millas.

Creo que la mayoría de los aficionados a las palomas mensajeras estarán de acuerdo conmigo en considerar el desempeño de las tres aves que regresaron como extraordinariamente bueno, dada la ausencia de entrenamiento sistemático."

La distancia, sin duda, es insignificante, suponiendo que las aves hayan sido entrenadas previamente en la carretera; pero que estas palomas regresen a casa ochenta millas en un día brumoso y ventoso, demuestra, a mi parecer, que debe haber algo más que la vista en juego como factor determinante.

En cualquier caso, es una hazaña en el mundo de las palomas mensajeras que, estoy seguro, la mayoría de los aficionados considerarán digna de ser registrada; y, como dije antes, puedo aportar pruebas irrefutables, si fuera necesario, para demostrar cada palabra que he escrito sobre el tema.

"Debo añadir que convencí al Sr. Fisher para que me enviara de nuevo a Pitsford las dos palomas que habían regresado a Redhill; que las volví a lanzar desde Pitsford el miércoles 15 de marzo a las 11:10 a. m., y que el Sr. Fisher me escribió informándome de que habían vuelto a Redhill entre la 1:50 y la 1:22 p. m. del mismo día; digamos que a la 1:15.

Esto es excelente: ochenta y tres millas en dos horas y cinco minutos.

Esto demuestra lo que el entrenamiento puede lograr en las palomas.

Había unos cinco centímetros de nieve en el suelo el día 15, lo que, si la vista influye, debió de ser muy desconcertante para los viajeros.

La vista, sin duda, influye mucho en el regreso de las palomas a casa; pero creo que la inteligencia influye aún más.

Consigan la raza adecuada para empezar y eduquen a las palomas con esmero" y no hay límite de lo razonable que no hagan.

"Puedo afirmar que las aves del Sr. Fisher son todas de la raza del Sr. Kenrick, y la hembra roja ajedrezada del Sr. Lubbock es de su propia cría, de una hembra de la estirpe del Sr. Christy."

Estos dos vuelos experimentales son de gran interés; demuestran, en la medida en que tan pocos casos pueden demostrarse, varios puntos.

En primer lugar, que no se puede confiar en la descendencia de aves atractivas pero sin entrenar, como las palomas belgas sin marcar que se pueden comprar en los distribuidores de Londres.

En segundo lugar, demuestran que las mejores aves, si no están entrenadas, requieren mucho tiempo para descubrir su ruta al volar sobre terrenos desconocidos.

Las palomas del Sr. Fisher, que tardaron veinte horas en volar ochenta y tres millas en la primera ocasión, realizaron la misma distancia en el segundo viaje, en dos horas.

Confieso que solo veo una explicación para esta distancia: que en la primera ocasión estaban dando vueltas para descubrir puntos de referencia que les sirvieran de guía, mientras que, en el segundo viaje, ya conocían el camino y volaron.

Pero, probablemente, me dirán que ninguna paloma puede ver ochenta millas, y mucho menos doscientas o trescientas.

Permítanme citar algunos ejemplos de testigos totalmente imparciales para demostrar lo contrario.

Cualquier residente de Bengala les dirá que las montañas del Himalaya se pueden ver, a simple vista, a doscientas millas de distancia desde las llanuras; cubiertas de nieve perpetua, parecen nubes blancas en el horizonte lejano.

El Sr. C. Darwin, en su obra "El viaje de un naturalista alrededor del mundo", publicada en el H.M.S. Beagle, Capítulo XIV, al describir un volcán en las Cordilleras, afirma que: "Cuando el Corcovado entra en erupción, grandes masas se proyectan hacia arriba y se ven estallar en el aire; su tamaño debe ser inmenso, pues se pueden distinguir desde las tierras altas detrás de San Carlos, que se encuentra a no menos de noventa y tres millas del Corcovado".

El Sr. Glaisher, en su reciente libro, al describir sus viajes aéreos, dice: «¡Realmente maravilloso!

La imagen de Londres, casi plana, era impresionante.

A una altura de tres o cuatro millas, la vista abarcaba sus suburbios; el paisaje en general, similar a un mapa; y el sinuoso Támesis, que guiaba la mirada hacia los acantilados blancos de Margate y Dover, se veían nítidamente definidos.

Se divisaba Brighton, el mar más allá y toda la costa hasta Yarmouth».

En otra ocasión, a 7000 pies de altura, o una milla y un tercio sobre Londres, afirma: «Al mirar hacia abajo, se veía el Támesis en toda su extensión, sin la más mínima niebla, salpicado en su curso sinuoso por innumerables barcos y vapores, como juguetes en movimiento.

Se divisaba Gravesend, también la desembocadura del Támesis y la costa hasta Norfolk».

Sin duda, tras estas afirmaciones, no cabe dudar de la posibilidad de que una paloma vea suficiente del país como para orientarse en su rumbo de regreso a casa.

Los detalles del célebre concurso de Roma (página 25) contradicen por completo la teoría del regreso por instinto; pues si, de 1500 palomas liberadas en Agen, a 800 kilómetros de Bélgica, más de 200 encuentran el camino de regreso por instinto en dos días, y 150 regresan en menos de cuarenta horas, a otras palomas igualmente buenas no les debería haber llevado más de tres días regresar de Roma; pero, por el contrario, a los más rápidos les tomó más de once días, y en quince días solo habían regresado cuatro de los 200 enviados.

Sin embargo, las aves que volaban desde Agen habían sido entrenadas repetidamente y conocían las etapas del viaje.

Las que volaban desde Roma tuvieron que recorrer más de 800 kilómetros de terreno completamente desconocido.

Estos hechos no parecen compatibles con la idea de un instinto ciego, pero se comprenden fácilmente si recordamos que estas aves tienen la capacidad de volar 800 kilómetros al día, y que de los 200 enviados desde Roma, los pocos que finalmente regresaron continuaron su rápido vuelo día tras día hasta que divisaron algún objeto conocido que los guió en su ruta.

En estas opiniones sobre la capacidad de orientación, cuento con el apoyo de los aficionados más experimentados e inteligentes.

El Sr. machoway, que conocía bien el tema, hizo las siguientes observaciones sensatas: «Siendo el instinto una condición primaria, una ley inalterable, la incertidumbre, la vacilación o los errores no pueden formar parte de una cualidad perfecta e inmejorable.

El instinto se concibe como un sustituto inmediato de la razón, la práctica o la experiencia. La construcción de un nido de pájaro es una operación instintiva; el primero que construye no es menos perfecto que el último.

Las crías de los carnívoros son guiadas por instinto inmediatamente hacia su alimento natural; y si tuvieran que esperar a la lenta enseñanza de la experiencia, inevitablemente perecerían.

Estas son las operaciones naturales del instinto y, por consiguiente, son independientes de toda enseñanza, entrenamiento o instrucción.
¿Cómo, entonces, se puede suponer que las palomas volarán cientos de kilómetros y regresarán a casa únicamente guiadas por el instinto?

¿Cómo pueden la niebla, la nieve o las montañas afectar una facultad infalible?

Y a menos que sea infalible, no es instinto.

No es necesario que las palomas que vuelan guiándose por la vista formen "mapas privados" de un país para encontrar el camino a casa; es evidente que deben necesitar puntos de observación, o ¿por qué entrenarlas gradualmente?

Si poseyeran una "afinidad o atracción natural", ¿por qué no se debería operar a todas las palomas de manera similar?

Por lo tanto, este proceso de afinidad o atracción no funcionará, o todas llegarán al mismo destino.

Quienes poseen mayor experiencia práctica coinciden bastante en el tema, y las ideas de los teóricos no alterarán su práctica; sabiendo que solo pueden confiar en la vista y en una buena raza de aves con un fuerte apego a su hogar, siguen con constancia el plan propuesto por los aficionados belgas y nunca esperan éxito sin ofrecerles a sus aves vistas frecuentes del paisaje, con la necesaria atmósfera despejada.

Al seguir este método, no esperan que se orienten por instinto ni que se sientan atraídas, sino que simplemente esperan que puedan ver el camino.

«¿Hay algún defensor de la teoría del vuelo instintivo que se atreva a enviar a sus aves a ochenta millas de casa sin entrenamiento previo?

Esto pondría a prueba su teoría, aunque quienes creen únicamente en la vista conocen de antemano el resultado seguro del experimento propuesto».

La controvertida cuestión de si las palomas regresan a casa de noche se suele aducir en relación con este tema.

No cabe duda de que, en ciertos distritos cercanos a ciudades grandes y bien iluminadas, se ha entrenado a palomas para recorrer cuatro o cinco millas de noche.

En estos casos, creo que se guían por las líneas de alumbrado público y que vuelan por la vista, igual que de día.

Tras cierta correspondencia sobre este tema, ofrecí públicamente 10 libras por una pareja de palomas que pudieran volar veinticinco millas en la oscuridad, pero nadie aceptó mi oferta.

Dado que existen miles de palomas que pueden regresar a casa 250 millas de día, seguramente, si se guían por instinto, deberían poder volar una décima parte de esa distancia en la oscuridad.

He estado realizando algunos experimentos sobre el vuelo nocturno con algunas de las mejores aves que jamás hayan volado, y he descubierto que en zonas donde no hay luces que guíen el vuelo de las aves, y en noches sin luna brillante, no hay posibilidad de que regresen a casa.

Estos hechos me parecen decisivos para la cuestión.

He prestado mucha atención al tema y me he esforzado por investigar todos los casos de vuelo supuestamente instintivo que han llegado a mi conocimiento.

Siempre las he considerado basadas en meros rumores, totalmente carentes de pruebas y de imposible repetición; tan poco dignas de crédito como los trucos de un ilusionista despreciable, mitad pícaro, mitad charlatán, que nos dice que subvierte las leyes que rigen el universo, que levita en el aire a voluntad o que hace que las mesas, a su antojo, suban por una pared.

EL GRAN CONCURSO ANGLO-BELGA, DEL PALACIO DE CRISTAL A BÉLGICA

Este breve trabajo sobre la paloma mensajera difícilmente podría considerarse completo sin mencionar las condiciones del primer gran concurso anglo-belga celebrado en el Palacio de Cristal.

La historia de esta raza se narra a continuación.

Interesado en la debida valoración de la paloma mensajera, gestioné la exhibición de varias de estas aves en la Exposición de Aves de Corral y Palomas celebrada en el Palacio de Cristal en enero.

La raza atrajo tanta atención que propuse a los directores del Palacio de Cristal que uno de los concursos nacionales belgas se celebrara en sus instalaciones.

Mi propuesta fue recibida con gran entusiasmo, y los directores ofrecieron la suma de 1000 francos como premio de honor. Junto con mis amigos, los señores C. L. Sutherland y A. Lubbock, me dirigí a Bruselas para realizar los preparativos necesarios para el concurso.

Recibí toda la ayuda de inmediato.

El señor Brunin de L'Epervier y los colombófilos de Bruselas, especialmente los pertenecientes a la Société d'Abéona, ofrecieron de inmediato toda la ayuda necesaria.

La organización del Concurso fue encomendada a esta Sociedad, y se publicaron las normas, de las cuales el siguiente es un resumen: "El concurso está abierto a todos los aficionados del reino de Bélgica.

Las palomas competirán en parejas o 'series de dos', siendo la cuota de inscripción por cada pareja de palomas de ocho francos.

El número de premios será proporcional a uno por cada seis parejas de palomas inscritas.

Las aves deberán inscribirse antes del 16 de junio, fecha a partir de la cual cada inscripción estará sujeta a una multa de dos francos, que constituirá un premio de honor adicional.

Las aves deben ser propiedad de la persona que las inscribe; cualquier fraude en su descripción excluirá al infractor de cualquier participación en los premios y de cualquier concurso futuro organizado por la sociedad.

Las aves serán recibidas en Bruselas el 22 de junio, donde serán selladas, registradas y las palomas se colocarán en cestas aseguradas con «plomos de seguridad» y se transportarán al Palacio al cuidado de dos caballeros designados por la sociedad.

El sábado 24 de junio, las palomas serán marcadas nuevamente con un sello privado proporcionado por el Palacio.

La suelta tendrá lugar exactamente al mediodía del lunes 26 de junio, salvo que el tiempo sea muy desfavorable, en cuyo caso se pospondrá hasta el día siguiente.

Las palomas de los aficionados que residan en Bruselas o sus alrededores deberán presentarse en la oficina de la sociedad a su regreso.

El regreso de las palomas de otras partes del reino deberá enviarse por telegrama a Bruselas, indicando el número privado en el telegrama a tres aficionados desinteresados.

He dado los detalles del reglamento, ya que este es el primer concurso belga realmente importante que se celebra en Inglaterra; y, al tener lugar en un sitio tan público como el Crystal Palace, es conveniente que los visitantes conozcan bien el reglamento.

Ya he indicado que los premios no serán para aves individuales, sino para parejas inscritas juntas, y ambas deben presentarse para ganar un premio.

Así pues, si un aficionado inscribe una docena de aves, no puede ganar con las dos primeras que lleguen; deben presentarse juntas (A y B), (C y D), (E y F), etc.; y no se otorgará ningún premio por la presentación de A y F, o D y E, sino que A y B, o E y F, etc., deben presentarse juntas.

Esta disposición evita que el propietario que inscribe veinte o treinta aves las pierda para evitar que cada paloma obtenga una ventaja indebida sobre el propietario de una cantidad menor.

Cada paloma estará marcada por la sociedad, junto con la descripción del ave.

Se concederán tiempos de espera a razón de un minuto por cada kilómetro (cinco octavos de milla) en el caso de las palomas que deban volar una distancia mayor o menor que la de Bruselas.

Estas distancias se medirán en línea recta.

Se publicará un balance de ingresos y gastos.

La sociedad se reserva el derecho de rechazar la inscripción de cualquier persona.

Cualquier caso que surja y que no esté contemplado en las normas anteriores será resuelto por el comité de la sociedad y tres amateurs desinteresados

Los 1000 francos ofrecidos como premio de honor por la Dirección del Crystal Palace se dividirán en veinte premios: el primero, segundo, tercero y cuarto, de ciento setenta y cinco, sesenta y cinco y sesenta francos respectivamente; del quinto al octavo, de cincuenta francos; del sexto al duodécimo, de cuarenta y cinco francos; y del decimotercero al vigésimo, de cuarenta francos cada uno.

Además, se otorgan tres medallas: una para la primera paloma que regrese a casa, cuya llegada se comunicará inmediatamente por telégrafo al Crystal Palace; una segunda para el aficionado que gane el primer premio de la serie; y una tercera para quien obtenga el mayor número de premios.

También se organizarán rifas con premios de veinte y cincuenta francos.

FIN